

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/348440765>

LA IRRUPCIÓN DE LAS DROGAS SINTÉTICAS COMO TECNOLOGÍAS DEL CUERPO

Chapter · January 2021

CITATIONS

2

READS

360

2 authors:



Mauricio Sepúlveda

University of Chile

36 PUBLICATIONS 163 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)



Sebastián de la Fuente

Universidad Diego Portales

4 PUBLICATIONS 2 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



De riesgos y placeres. Manual para entender las drogas. [View project](#)



El involucramiento de niños y niñas en los cuidados familiares. Un estudio etnográfico en tres ciudades de Chile (FONDECYT Regular 1220133) [View project](#)

LA IRUPCIÓN DE LAS DROGAS SINTÉTICAS COMO TECNOLOGÍAS DEL CUERPO

Mauricio Sepúlveda Galeas

Sebastián de la Fuente Espinoza

Las drogas forman parte de nuestra cultura. Lo mismo que hay buena y mala música, hay buenas y malas drogas. Y, por tanto, del mismo modo que no podemos decir que estamos 'contra' la música, no podemos decir que estamos 'contra' las drogas. (FOUCAULT, 2014b, p. 1049-1050)

INTRODUCCIÓN

Hace décadas que el problema de las drogas fue definido por la comunidad internacional como un problema mundial. El escenario principal lo ha ocupado las drogas ilegales generalmente fabricadas a partir de la extracción de principios vegetales tales como la cocaína, la heroína, entre otras. Sin embargo, la producción, venta y consumo de drogas ilegales ha innovado este mercado subterráneo con la presencia de las llamadas drogas de síntesis, cuya principal característica es que son fármacos fabricados en laboratorios a partir de productos de química industrial.

La gran mayoría de estos fármacos fueron utilizados inicialmente como tecnologías médicas al interior de regímenes

terapéutico y como dispositivos de exploración en el campo de los saberes “Psi”. No obstante, tras su retirada del mercado oficial, siguieron su producción en laboratorios clandestinos comercializándose en su mercado como *drogas recreativas*. Este fenómeno de *desviación farmacológica*¹ (LEDESMA, 2018) incide en las políticas de administración de la vida mediando en el proceso de traducción (LATOUR, 2001) de las tecnologías médicas como tecnologías de la vida. (ROSE, 2012) Más aún, se trata de procesos de subjetivación que articulan procedimientos farmacológicos y semiótico-técnicos (PRECIADO, 2014) utilizando al cuerpo como la plataforma viva de materialización de este ensamblaje híbrido.

Ahora bien, y pese a las discontinuidades observadas en la economía y cultura de las drogas, la investigación social desarrollada, en su mayoría adscrita a enfoques tradicionales, ha soslayado la problematización onto-epistémica relacionadas con el objeto y campo de las drogas en relación a la emergencia de una nueva farmacopea y la reconfiguración de su paisaje. Salvo honrosas excepciones, fenómenos como la desviación farmacológica, su inscripción en la farmacotopia moderna, sus discontinuidades y el ensamblaje de éstas con los procesos de subjetivación emergentes, que escasamente han sido abordados por la investigación en materias de legalidad y salud pública.

Es en el marco de esta carencia, a solicitud del Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol (SENDA) del Gobierno de Chile, el año 2017 se llevó a cabo un estudio cualitativo de caracterización de la

1 El término desviación farmacológica, filtración farmacológica o fármaco-asociación ha sido utilizado para describir el proceso de desvío de los medicamentos del espacio terapéutico a otros espacios. En la misma dirección, también es utilizado para el estudio de las redes comerciales de los fármacos y el conocimiento que los usuarios de estas sustancias comparten a través de sus intercambios informales, de información y de las sustancias mismas.

población consumidora de drogas sintéticas. La investigación, situada en un paradigma anti-representacionista (BASSI, 2015) y una orientación etnográfica, se basó en el análisis de fuentes secundarias, revisión bibliográfica, observación participante y no participante, entrevistas grupales e individuales tomando como grupo de referencia jóvenes usuarios/as de drogas sintéticas.

En términos generales los resultados mostraron que los usuarios de estas drogas mantienen una relación de consumo que Becker (2012) denominó como consumo recreativo o consumo por placer, a saber, una ética en el consumo en donde la práctica es algo relativamente casual y con el fin determinado de alcanzar un estado recreacional. (RACE, 2009) Es en ese marco, que sugerimos que las drogas de síntesis devienen en tecnologías del cuerpo, en plataformas semiótico-materiales a partir de las cuales los usuarios (re)producen ficciones corporales y (re)politizan su experiencia.

En el presente texto, dicha investigación, aun inédita, constituye una plataforma empírica a partir de la cual ha sido posible articular las reflexiones teórico-empíricas que aquí son expuestas. En este sentido, el presente documento, no tiene por propósito presentar sus resultados. Tal como observarán en el capítulo V, se han utilizado algunos fragmentos narrativos con el objetivo de ilustrar las reflexiones que en los apartados precedentes son expuestos.

FARMACOTOPIA Y MODERNIDAD: RUPTURAS Y DISCONTINUIDAD

Las drogas atraviesan nuestra historia y nuestra cultura. Concebidas canónicamente como naturaleza pura, o como suplemento protésico cultural, las drogas no solo han contribuido a transformar la economía, la legislación y la geopolítica de nuestro mundo, sino también tempranamente fungirán como tecnologías del cuerpo, acoplándose a la producción de

subjetividades marcadas. Para Derrida (1997) el *fármakon*,² esa medicina, ese filtro a la vez remedio y veneno ha ido introduciéndose en el cuerpo del discurso con toda su ambivalencia. En efecto, esa multiplicidad de sustancias estabilizadas en el significante drogas, como aparatos de representación, han configurado una arena de la diferencia, una superficie turbia de figuración de los *otros*. Zonas confusas en las que reina la opción ineludible de lo incierto, lo enigmático y lo abyecto.

A lo largo de la historia, desde la antigüedad a nuestros días, el despliegue de la voluntad de saber en torno al fármaco, en su intento por doblegar la naturaleza ambigua y ambivalente que lo reviste, ha tendido a pensarlo como un cuerpo discreto. En ese horizonte, a inicios del siglo XIX, el discurso de la verdad respecto el fármaco parece dar un paso fundamental en su propósito de neutralizar o estabilizar la naturaleza fugaz y ambigua que hasta entonces lo define. Y es que una serie de acontecimientos científicos y culturales, vinculados a la farmacología y al campo de la literatura respectivamente, van a converger y contribuir a forjar la palabra “droga” con su connotación decididamente patológica. (VIGARELLO, 2004)

En efecto, a comienzos del siglo XIX, los discursos y prácticas en torno al fármaco comienzan a ordenarse conforme a una gramática divisoria a partir de la cual se redefinirán las coordenadas de lo prohibido y lo impensable, al tiempo que irán trazando los límites que separarán lo humano de lo monstruoso; de un lado el medicamento como positividad pura, y del otro, las drogas como negatividad pura. De ahí en más, la invención de nociones como la del poeta moderno Baudelaire, “paraísos artificiales” o entidades nosográficas, como “toxicomanías”, habitarán el haz complejo de relaciones de saber/poder que regularán el mundo del fármaco conforme a la doble faz que lo atraviesa.

2 Para ver más dirigirse a Derrida (1997).

En el proceso de deslinde, no solo se va reconfigurar la verdad onto-epistémica del fármaco, sino también se reconfigurará la partición de lo sensible de su experiencia.³ En este sentido, la singularidad de los sucesos experimentados a comienzos del siglo XIX – descubrimiento de la Morfina, de la jeringa hipodérmica, etc. – en el campo de las drogas, lejos de toda finalidad monótona, constituyen una ruptura, una discontinuidad en su funcionamiento, en los conceptos y operaciones que lo atraviesan, así como en las relaciones existentes entre sus discursos y el contexto material e institucional que lo alberga.

Y es que la singularidad de este paisaje emergente, radicaría en la función estratégica que la partición del fármaco adquiere en su acoplamiento al desarrollo del liberalismo como régimen general de la biopolítica. (FOUCAULT, 2011, 2012, 2014a) En tal sentido, para la administración de los cuerpos y la gestión calculadora de la vida, en el cumplimiento de su función superior que será “hacer vivir”, la partición del fármaco constituirá un acontecimiento extremadamente significativo. Esta modulará la relación entre tecnologías y formas de gobierno, convirtiendo determinados objetos de conocimiento y experiencias del cuerpo en un problema moral, político o jurídico (LEMKE, 2017); desde las guerras imperiales, las convenciones internacionales, a las narcomáquinas contemporáneas.

En rigor, medicamentos y drogas no son contradictorios, sino más bien dos lados de una tecnología amplia y política que apuntan al mismo tiempo al control del cuerpo y al gobierno del alma. Sin embargo, la ficción farmacopolítica moderna persistirá hasta fines del régimen industrial en su deslinde y partición decimonónica. Conforme a esta ficción, la partición medicamentos/drogas, solo podrá ser transgredida o relati-

3 El filósofo argelino Jacques Rancière se refiere a la repartición de lo sensible como aquel sistema de evidencias sensibles que al mismo tiempo hace visible la existencia de un común y los recortes que definen los lugares y las partes respectivas. Para ver más dirigirse a Rancière (2009).

zada a consecuencia de un acto de perversión. Y es que desde esta perspectiva, la totalidad de fármacos habrían sido utilizados inicialmente como tecnologías médicas al interior de un régimen terapéutico o como herramientas de exploración científica en el campo de los saberes Psi. En consecuencia, la transformación de su naturaleza noble originaria, será producto de una torsión social y cultural.

En efecto, en la ficción historiográfica hegemónica, desde los usos del éter, los nitritos, la morfina, cocaína, hasta las primeras drogas sintéticas como el metilenodioximetanfetamina (MDMA), la desviación farmacológica será referida y significada como una torsión, una externalidad monstruosa, un ruido, una criatura bastarda de la noble ciencia que amenaza con pervertir el sentido originario del fármaco en su faz medicamentosa. Perversión al límite de lo exponencial, toda vez que cuando éstas son retiradas del mercado oficial, seguirán siendo producidas en laboratorios clandestinos y comercializándose como “drogas recreativas” en las zonas turbias de la sociedad.

Ahora bien, desde una perspectiva arqueo-genealógica, este nuevo orden del discurso se extenderá por un largo periodo con cierta regularidad hasta las décadas posteriores a la segunda guerra mundial. Precisamente, en la transición a un tercer tipo de capitalismo, después del régimen industrial del cual sería tributario dicho orden discursivo, una serie de acontecimientos asociados al capitalismo avanzado – industrias bioquímicas, electrónicas, informáticas y de la comunicación, entre otros – y la puesta en marcha de un nuevo tipo de gubernamentalidad del ser vivo (PRECIADO, 2014), sino determinan, allanarán el camino para una nueva transformación farmacopolítica.

En efecto, en torno a los setenta se dará inicio a una nueva mutación en el campo de las drogas que lentamente irá horadando y desestabilizando el orden discursivo hegemónico con base del cual, desde inicios del siglo XIX, se habría cimentado la farmacotopia moderna. Esta transformación larvada, y

a veces silenciosa, se acoplará a las nuevas dinámicas del tecno-capitalismo avanzado y ficciones onto-políticas, tanto trans como posthumanas. Un nuevo paisaje somatopolítico asoma a partir de los setenta y, de acuerdo a nuestra hipótesis de trabajo, parece cristalizar en la primera década del siglo XXI, a propósito de la emergencia de las drogas sintéticas.

Denominadas como drogas de síntesis, drogas de diseño, drogas de fiesta o como sugerentemente han propuesto algunos autores “drogas emergentes”, más allá de sus matices específicos derivados de sus distintas denominaciones, lo cierto es que este grupo de sustancias psicoactivas irrumpirá en la escena global de las drogas, transformando significativamente su orden discursivo, el campo de la experiencia y sus prácticas de gobierno.

En efecto, la geografía altamente cambiante del mercado de las drogas sintéticas, su originaria y continua desterritorialización, su economía en red y al mismo tiempo profunda y/o oscura (*deepweb*), su economía transaccional signada por el *bitcoin*, las convergencias de la gramática de su mercantilización y sus políticas de la experiencia, su economía política del placer y ficciones del cuerpo, estos y otros fenómenos, parecen converger en un punto: una discontinuidad farmacotopica la cual habría desestabilizado las racionalidades políticas y tecnologías de gobierno de las drogas.

En total acuerdo con la afirmación de Vigarello (2004) respecto a que las drogas de hoy serían, en parte, hijas de la tecnociencia. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, dicho enunciado amerita unos “pequeños matices”, pues después de todo, como bien dice el refrán anglosajón, el diablo esta en los detalles. Ciertamente, hay un pequeño y gran detalle en el nuevo paisaje de las drogas en el presente siglo.

Entre el 2009 y 2016, 106 países reportaron la aparición de 739 Nuevas Sustancias Psicoactivas (NSP) a la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC). Espe-

cíficamente, en 2015 se informó por primera vez a estos organismos de la existencia 75 nuevas sustancias, frente a un total de solo 66 en 2014. Entre 2012 y 2014 la mayoría de las sustancias notificadas por primera vez pertenecía al grupo de los cannabinoides sintéticos, pero los datos recientes (2015) revelan una tendencia diferente: en primer lugar, el número de catinonas sintéticas (20) de las que se informó por primera vez fue casi igual que el de cannabinoides sintéticos (21); y en segundo lugar, se informó por primera vez de una gran diversidad de sustancias (21) que no pertenecían a ninguno de los grupos principales identificados en años anteriores, como opioides sintéticos, por ejemplo, derivados del fentanilo; y sedantes, por ejemplo, benzodiazepinas.

En este sentido, si bien el mercado de las nuevas sustancias psicoactivas se ha caracterizado por el surgimiento sustancias nuevas, las cuales tienen propiedades químicas y/o farmacológicas similares a aquellas sustancias que se encuentran bajo control internacional, estudios recientes están proporcionando pruebas de que algunos NPS han establecido un mercado por derecho propio. Prácticamente un tercio de las nuevas sustancias registradas por los organismos nacionales e internacionales, advierten de su carácter inclasificable, desbordando todo parámetro referencial.

En consecuencia, he aquí nuestra hipótesis central, es posible problematizar la emergencia de estas nuevas sustancias sintéticas como productos tecnocientíficos excéntricos, en tanto y en cuanto su procedencia no es más tributaria de los procesos de desviación farmacológica. Más aun, las drogas sintéticas emergen de las ruinas de la clínica moderna en tanto aparato de veridicción, constituyéndose en un acontecimiento farmacopolítico acoplado a un telos singular donde la ciencia es la nueva religión de la modernidad, en tanto tiene la capacidad de crear, y no solo simplemente de describir la realidad. (PRECIADO, 2014)

Esto sería indicativo de una ruptura, o si se quiere una reconfiguración extremadamente significativa en lo que hemos denominado farmacotopia moderna. Ciertamente, ello implicaría una inflexión, en rigor una ruptura, una discontinuidad en la configuración histórica del objeto y campo de las drogas, en tanto que desestabiliza el hasta ahora lugar estructurante asignado a la desviación farmacológica, sea primaria o secundaria, como eje articulador del complejo oferta - demanda, relevando ahora procesos de producción inscritas el margen o al límite del saber fármaco-terapéutico, ahora reinscrita en una gramática maquínica y experimental del placer y el cuerpo. Una suerte de rebelión de cobayas. Pero no cualquier rebelión, pues ahora los cobayas, si huyen lo harán para ir de fiesta.

IMAGINARIOS TECNOLÓGICOS Y POTENCIONAMIENTO HUMANO

Como es sabido, el mercado de las drogas sintéticas se caracteriza, entre otros aspectos, por el crecimiento exponencial experimentado a nivel de su producción, así como por la innovación en su oferta. Respecto a esto último, desde nuestro punto de vista, el carácter innovador de su oferta ha sido entendido de forma muy restringida y sesgada, desatendiendo la potencia de su singularidad.

En términos cognoscentes, la tendencia mayoritaria ha sido problematizar el carácter innovador de la oferta de drogas sintéticas conforme a una unidad substancial originaria. En este sentido, la inteligibilidad de las drogas emergentes se retrotrae a una episteme de la semejanza. Esto significa que el umbral de reconocimiento de las nuevas sustancias, dependerá fundamentalmente de la similitud, filiación o linaje de éstas con relación a unas sustancias de referencia u originales, las que, prácticamente en su totalidad, se encuentran bajo control.

Este discurso, ha trazado un campo de significación en torno a las nuevas sustancias sintéticas, habitado por nociones

tales como enmascaramiento, simulación, sustitución, imitación, relevando un tipo codificación dual, mediante la cual se ha producido cierta reificación jerárquica del binomio original/copia. Ahora bien, a la luz de la evidencia, y a modo de hipótesis, sostenemos que este posicionamiento discursivo, no solo se ha desestabilizado a propósito de la emergencia de las drogas de síntesis, sino que además, ha abierto la posibilidad para repensar desde otros costados la dualidad original/copia.

Al respecto el filósofo español Antonio Escotado ha señalado que vivimos en la era de los sustitutos a propósito de la expansión de las NSP. Sin embargo, más allá del alcance constatativo de tal enunciado, aquí abogaremos por relevar la función constitutiva del sustituto o suplemento. Respecto a esto último, Derrida (1971) enfatizará como el suplemento produce aquello que supuestamente debe complementar. En este gesto provocativo, relevará el cómo nuestra naturaleza humana, no es sino un efecto de negociación permanente de las fronteras entre lo humano y animal, cuerpo y maquina (PRECIADO, 2002) original y el artificio.

Al respecto, la bióloga feminista Haraway (1995) señala que las “tecnologías del cuerpo” que producen al sujeto moderno se estarían haciendo cada vez más débiles, siendo sustituidas gradualmente por tecnologías de un orden completamente diferente que romperían con los dualismos modernos – entre el yo y lo otro; la naturaleza y la cultura; lo político y lo cultural. En este marco, proponemos entender las drogas sintéticas como tecnologías del cuerpo inscritas en un imaginario social (radical) del potenciamiento humano.

Conceptualmente entendemos el imaginario como una creación incesante y esencialmente indeterminada – social-histórica y psíquica – de figuras, formas e imágenes, a partir de las cuales solamente puede referirse a algo. El imaginario no tiene un objeto a reflejar, sino deseos a proyectar. Como señala Castoriadis (2010) en el caso del imaginario, el significado al

que envía el significante es prácticamente inasible, y por definición, su modo de ser, es un modo de no ser. A diferencia de lo racional, donde esta distinción también puede ser oscura, en el caso del imaginario, el asunto es menos simple, porque el imaginario se da, o se hace visible por sus consecuencias, sus resultados, sus derivaciones. Diríamos que, entonces, produce más que representa, tendría un sentido proyectivo más que retrovisor. De forma simultánea, no se agota solo como intersticio, sino que es al tiempo presencia organizadora y organizada (BUSINO et al., 1989).

Como es sabido el concepto de “imaginario radical” será central en la obra de del filósofo griego Castoriadis (2010). Con ello intenta señalar aquella capacidad de hacer surgir como imagen algo que no es, ni que fue. Desde ese lugar que otorga al imaginario radical establece la relación con lo histórico, lo social y lo psicológico. El imaginario radical, dice, es como lo social-histórico y como psique-soma. Como social-histórico, es río abierto del colectivo anónimo. Como psique-soma es flujo representativo-afectivo-intencional. Al primero lo denominará imaginario social y al segundo imaginario radical, ambos se caracterizan porque lo instituido es recibido/alterado constantemente, no solo en la actividad consciente de la reflexividad, sino fundamentalmente en la praxis; por ello, señala el autor, siempre habrá descontento e ilusión y en la aceptación surgirá el desacato y la indignación.

A propósito de estos planteamientos Busino y otros colaboradores (1989) señalan que mientras muchos han considerado al imaginario como irrealidad, eflorescencia, superestructura, Castoriadis ve al imaginario en la raíz misma, en la fuente de todo lo que se instituye o se crea, tanto en el psiquismo como en devenir sociohistórico. Es la categoría que nos permite escapar al determinismo y al racionalismo para aprehender el carácter genésico de los imaginarios del potenciamiento humano.

Según Rose (2012), las tecnologías del potenciamiento humano se vinculan con los desarrollos en el ámbito de la biotecnología y de las ciencias biomédicas de los últimos años, las cuales tendrían en común el entender la vida humana a nivel molecular: a nivel molecular la vida puede ser diseñada. En este nivel, parece, que no hay nada místico o incomprensible acerca de la vitalidad – cualquier cosa y todas las cosas parecen, en principio, ser inteligibles, y por lo tanto estar abiertas a intervenciones calculadas al servicio de nuestros deseos acerca de las personas que nosotros y nuestros hijos esperamos que sean. Es decir, a nivel molecular, la vida aparece como una sustancia plenamente maleable y re-diseñable. Dicho en términos de su telos, estas nuevas tecnologías “[...] apuntan a intervenciones que pretenden mejorar las funciones o características humanas más allá de lo necesario para mantener la salud, borrando las fronteras entre lo terapéutico y lo incremental.” (MA, 2016, p. 1)

Ahora bien, si las estrategias terapéuticas convencionales prometen reestablecer una “normalidad”, las tecnologías del potenciamiento van “por más, por lo mejor, por lo ilimitado o, aunque sea, por lo simplemente distinto- que no se verá satisfecho con el promedio, ni tampoco tomará su sentido de la distinción entre lo normal y lo anormal, o incluso entre lo saludable y más-que-saludable”. (PRESIDENT’S COUNCIL ON BIOETHICS; KASS, 2003, p. 17) Pero, además, el potenciamiento promueve rendimientos que, al transformar al individuo, lo van diferenciando. Es decir, se trata de performances individualizadoras, que no buscarían la “normalización”, sino la “personalización”. (ROSE, 2012) Piensen, por ejemplo, en toda la variedad de sustancias para el mejoramiento cognitivo.

SOMATOTECNOLOGIAS: FRAGMENTOS NARRATIVOS

Analíticamente hablando, atender los imaginarios sociales en torno al consumo de drogas, implica un esfuerzo por desve-

lar las significaciones producidas en sus interacciones, las configuraciones simbólicas, las formas y medios que cohesionan, articulan o desarticulan, las líneas de sentido, las repeticiones que lo producen, las acciones desmesuradas, los gestos a veces conscientes, otras inconscientes, así como a los discursos que se tejen y trenzan la multiplicidad de formas de estar en el mundo. Ello implica un intento por comprender los modos de subjetivación a partir de los recursos semiótico-materiales que los sujetos estudiados ponen en juego al calor de sus prácticas y políticas de la experiencia.

Al respecto, con base a nuestro trabajo empírico, el análisis de las narrativas relevo tres tipos de imaginarios sociales:

- Imaginario tecno-científico
- Imaginario *Temporary Autonomous Zone* (TAZ)
- Imaginario de potenciamiento.

Imaginario tecnocientífico

La presencia de este imaginario social se observa en la recurrencia de ciertas narrativas en las cuales tanto el objeto-droga, así como sus prácticas de uso son inscritas en un horizonte de avances e innovaciones científicos y tecnológicos. Desde el costado del objeto-droga, el significante sintético, o sintéticas, por oposición, o diferencia a los objetos drogas de carácter natural, o si quiere no manufacturados, como es el caso del cannabis, inscribe lo sintético en un campo de significación asociado a la química, al laboratorio, a la innovación futurista, otorgándole un sentido eminentemente tecnológico.

Ya a ver, en términos de drogas cuál sería mi primer encuentro con las drogas así propiamente químicas, de laboratorio. Déjame hacer memoria porque no me acuerdo, en realidad yo empecé con la marihuana a los 16 y nunca

fui muy bueno pa'l alcohol, tampoco era muy bueno para la marihuana cuando comencé, estoy tratando de hacer memoria, yo creo que la primera droga así como sintética que tomé fue el ácido, muy mal ácido que me consiguió un amigo. (Lucia, 25 años, usuaria frecuente de drogas sintéticas)

En su versión más radical, este tipo de imaginario social codifica la práctica del consumo de drogas sintéticas como una topia futurista, ficcional, probablemente en un dialogo convergente con ciertas ficciones cinemáticas ampliamente difundidas en la cultura pop como es el caso de películas como Lucy o Sin Límites, entre otras.

Nunca, a ver, nunca tuve la intención. Siempre he tenido la intención de probar las drogas a pesar que no tengo una personalidad adictiva he tratado de echarme lo que sea que encuentre, siempre que tenga una seguridad sobre sus efectos y su procedencia ya sea natural o sintético, en realidad por el ánimo futurista que tengo prefiero las drogas sintéticas. Creo que son el futuro... (Andrés, 29 años, usuario ocasional de drogas sintéticas)

Desde este imaginario social, la referencia al laboratorio como espacio-lugar de producción de drogas sintéticas, abre su significación más allá de su fijación referencial artefactual. En efecto, desde este imaginario social, el laboratorio se proyecta e implica la experimentación. En este sentido, los usuarios de drogas sintéticas inscribirán sus prácticas en un universo simbólico en el que su propio cuerpo se extiende como un laboratorio de experimentación existencial.

Como que, bueno, como que cuando era más chico igual siempre me interesaba mucho experimentar, como estados alterados de conciencia y leía cosas al respecto, como que me llamaba la atención comprender el límite de lo que podía hacer, cachai. Por eso también yo creo que me metí a estudiar psicología, como que me interesa eso. Y después cuando fui cachando también que era muy entretenido

también empezó a ser algo como más con amigos, cachai, como más porque me encontraba teniendo amigos que pensaban lo mismo y como que nos llevábamos mutuamente a eso, igual yo creo que era una motivación quizás más social. Igual hueveaba a mis amigos así como las demás tienen razón así, dicen que como que los amigos te llevan a las drogas, es cierto, es cierto, los amigos como tú cachai y tú eres el amigo para ellos, cachai. (Isi, 27 años, usuaria frecuente de drogas sintéticas)

Más aún, en el límite de este imaginario tecnológico se deja entrever una concepción del cuerpo y la experiencia subjetiva, abierta a la experimentación. En efecto, desde el costado del cuerpo, éste se proyecta como una materia maleable. Una disposición signada por la plasticidad. Por otro lado, la subjetividad, como proceso en construcción, se presenta abierta la experimentación.

para mí son una forma de hackear el funcionamiento normal del cuerpo, es como introducir ciertas informaciones o virus, a través de algún lugar, ya sea la sangre, o fumando. (Andrés, 29 años, usuario ocasional de drogas sintéticas)

no, con ningún fin, si con el hecho de que el cuerpo funciona como...de cierta maneras, así como la visión general de cómo funciona un cuerpo, y uno hace funcionar de otra manera con ciertas sustancias po, lo hackeai en ese sentido. (Fran, 29 años, usuaria frecuente de drogas sintéticas)

Imaginario *Temporary Autonomous Zone* (TAZ)

Las narrativas de los y las jóvenes respecto a sus experiencias de uso son habitadas por un imaginario social que permite inscribir éstas al interior de ciertos espacios temporales en los cuales se lograría eludir las estructuras formales de control social. En este sentido, recuerda la imagen de una *Temporary Autonomous Zone* propuesta por Bey (1991). Ciertamente esta

última converge de forma significativa con las narrativas de la experiencia *rave*. En estas el tiempo y el espacio responden a lógicas de autoorganización social y hacen hincapié en una necesaria invisibilidad para huir, escapar de la atención mediática y del control policial-estatal.

Nada, como que concluyo finalmente que el espacio de la rave, donde al menos, es un espacio que habito frecuentemente, es un espacio que hay que aprovechar para ese tipo de experiencias y quizás no analizarlo tanto. No es una fiesta solamente. Yo llegué a ese tipo de fiesta esperando que no sea solamente una fiesta, que sea un espacio de compartir, un espacio donde se dé como esa posibilidad de tener una experiencia simultánea, donde podai sentir la música de otra manera, bailar de otra manera, bailar solo, bailar con todos al mismo tiempo. Y se banaliza con el uso, por ejemplo, de copete, que es una droga legal, o el uso de sustancias que son legales, o veí la droga sintética como una wea meramente recreativa. Siento que pierde como ese espacio perdido en el tiempo y se vuelve parte del espacio, es absorbido finalmente por el espacio de lo legal y pasa a ser como una fiesta más, ¿cachai? No sé si me explico. Eso pensaba, como que la droga finalmente tiene que mantenerse como en ese y siempre con un pensamiento sobre la hueá que estai haciendo, como “me estoy tirando esta droga, la estoy usando por esto y voy a cuidar también a mis amigos, como me voy a cuidar a mí. (Pascuala, 23 años, usuaria frecuente de drogas sintéticas)

La dimensión socio estética destaca en este imaginario. Su especial valoración hace de esta dimensión una cuestión fundamental en torno a la cual se articulan las experiencias y los procesos identificatorios de los y las usuarias de drogas sintéticas.

Claro, pero volviendo al tema de la ketamina, yo me acuerdo que me juntaba a consumir con gente, igual tengo eso de que me gusta la estética de las drogas, cachai como que más que el efecto mismo como que disfruto, siempre he tenido ese gusto por la marginalidad y como las drogas están relacionados con eso, no sé, produce una vibración

en mi sintética, como por ejemplo con la ketamina yo la iba a consumir en un principio a una casa ocupa con un loco que la tenía ahí, te picaba el mismo y a pesar que era muy decadente la imagen a mí me encantó, entrara a ese segundo piso de casa medio abandonada y que estuvieran las jeringas tiradas y los colchones todos feos. (Conrado, 30 años, usuario ocasional de drogas sintéticas)

Ciertamente, el imaginario de huida a las lógicas de control social, se materializan de diversas formas. En algunos casos estas adquieren la fuerza vertiginosa del baile y la fiesta. Otras veces, adquiere la forma de límite o margen social. Otras, adquirirá la forma de tiempo ocio, el cual se enfrenta a las lógicas productivistas que signan el espacio social del tiempo de trabajo sujeto a un intenso proceso de control social.

Estuvimos como gaga mirando el techo, tapaditas, conversando. Y estuvimos así todo el día mirando el techo, conversando. (Rosa, 24 años, usuaria esporádica de drogas sintéticas)

Sí, exactamente. A veces uno quiere pasarla bien e irse de este mundo. Rico bailar, hueón. Sentir la música. Bailar, hueón. Tomar agüita, comerse un caramelo ácido, y fumar-se un porrito para mantenerlo y bailar, hueón. (Pascuala, 23 años, usuaria frecuente de drogas sintéticas)

El imaginario TAZ refiere también a una escena eminentemente festiva, que si bien incluye a la rave, no se agota en ella. Esta articulación del entorno festivo al imaginario TAZ potencia el sentido de experiencia asociada al uso de drogas sintéticas pues la dota de un halo extraordinario. Y es que independientemente de la frecuencia real de los consumos de drogas sintéticas, lo cierto es que por regla general los usuarios de este tipo de sustancias psicoactivas inscriben sus prácticas en el marco de sus prácticas de ocio. Aquí habrá que entender el ocio como toda actividad placentera, elegida voluntariamente en el tiempo de no-trabajo.

Yo diría, o sea como que en ese momento no era consciente, claro, pero si es que tengo razón y fue a finales del año pasado... justo había defendido mi tesis, estaba relativamente desempleado, no tenía responsabilidades económicas fuertes, por tanto podía salir harto, además estaba con harta angustia, estaba con mucha incertidumbre, de tipo amorosa, de futuro académico, en fin de hueás... claro entonces, como que carreteaba, creo que eso es la razón ... pienso que en general... (Vincent, 23 años, usuario esporádico de drogas sintéticas)

El uso de la droga tiene que ver con los fines de semana, viernes, sábado, jueves incluso, depende igual de la pega, y solo me queda tiempo en la semana los fines de semana. (Joaquín, 23 años, usuario esporádico de drogas sintéticas)

La centralidad del ocio festivo en la vida de los y las jóvenes entrevistados resulta un dato fundamental. Será en el ocio festivo donde los jóvenes puedan sentirse realizados, afianzando su identidad tanto personal como colectiva. Ciertamente, no debemos olvidar que los y las jóvenes realizan sus aprendizajes por medio de un proceso condicionado socialmente a través de la cultura, y esta cultura es, en buena medida, una cultura del ocio, del entretenimiento y del disfrute, y sin duda, del consumo.

Sí absolutamente, yo me siento muy protegida en el tecno, muy... o sea voy con las cabras y podemos ir ... antes yo no salía en peto, me gustaba estar con la hueá al aire, pero no salía en peto porque todos me iban a mirar a mí, ahora todas las cabras salen en peto, ahora me empecé a poner peto porque pico, ahora no por eso me van a tocar las pechugas ¿cachai?... (Fran, 29 años, usuaria frecuente de drogas sintéticas)

Es el vivir como situaciones inesperadas y locas y bohemias, como vivir como aventuras en una noche, cachai. Siempre los carretes donde hay drogas son como capítulos cachai, como una historia entretenida donde parten en un lugar y hay personajes y hay climax y hay todo cachai, y es como salir un poco del mundo real y vivir un capítulo en una noche de fantasía, cachai. Eso me gusta, le encuentro como

mucha belleza, estética también, fantasía, como en las drogas. (Isi, 27 años, usuaria frecuente de drogas sintéticas)

No, de hecho, me pasó por mucho tiempo, que no comprendía porqué la gente se calentaba como con el éxtasis, también tenía un drama con eso, cachai?, entonces como todas esas cosas para mí eran como, entender por qué pasaba tales cosas, qué es lo que yo siento a través de las drogas, por qué me hacen sentir así. Entonces toda esa wea fue como aprender de a poco, porque me costó, como te decía, era muy niña para todo, para absolutamente todo, entonces cuando me decían así como “ay! yo me caliento con esta wea y no sé qué”, y era como, a mí nunca me pasaba esa wea, hasta que obviamente pasaron ciertos destapes en mi vida, y fueron como “uuau”, brígido, y ahí empecé como a entenderlo mucho más, pero al principio era como mucho más recatada en ese aspecto. (Andrea, 30 años, usuaria frecuente de drogas sintéticas)

Imaginario de Potenciamiento

El potenciamiento es el modo en que los usuarios se administran una droga para modificar y/o aumentar sus capacidades susceptibles de producir un mejoramiento sobre las propiedades generales del cuerpo. El potenciamiento como ideal a alcanzar es una intoxicación voluntaria característica del éxtasis del cual se espera lograr como función alcanzar un estado de optimización en el rendimiento de las funciones físicas, servir como estimulante para aguantar la noche y seguir en el espacio festivo, sobre todo del baile.

Sí, es que la pastilla la muerdo, es como para tener ese... Es para despertar un poquito. (Pascuala, 23 años, usuaria frecuente de drogas sintéticas)

Estos efectos de optimización son percibidos por los usuarios cómo una forma de modificación que no sólo remiten a las capacidades corporales sino también a la fabricación de equipamientos subjetivos más sofisticados que capturan de mejor

modo los efectos senso-perceptivos. De esta forma, una droga sintética como el éxtasis funciona no sólo como un estimulante del rendimiento físico sino también del placer.

Muchos más activos todos tus sentidos. La visión, el oído, el tacto. También te agarrai el pelo para tirártelo pa'tras y es como "¡oh qué rico el pelo!" ¿cachái? (Fran, 29 años, usuaria frecuente de drogas sintéticas)

COMENTARIOS FINALES

A lo largo de texto, nuestro propósito ha sido problematizar la emergencia las drogas sintéticas como productos tecnológicos excéntricos, en tanto y en cuanto su procedencia no sería más tributaria de los procesos de desviación farmacológica. Más aun, las drogas sintéticas, habrían emergido de las ruinas de los aparatos y tecnologías de veridicción asociados a la clínica moderna. En este sentido, hemos sostenido que la emergencia de estas nuevas sustancias psicoactivas constituyen un acontecimiento farmacopolítico inscrito en el horizonte tecnocientífico del mejoramiento humano.

Este nuevo paisaje, forma parte de un complejo más amplio en el campo de la gubernamentalidad biopolítica contemporánea. Aun considerando el exceso de simplicidad que caracteriza cualquier visión preliminar, diremos que las inquietudes precedentes sobre el gobierno de la población se habían orientado inicialmente siguiendo una política de carácter securitario-higienista, en donde toda visión de estabilidad estaba asegurada por el control de las enfermedades y patologías que amenazaban al conjunto de la población. Hoy, en cambio, el foco parece desplazarse cada vez más desde la súbita y extraña anomalía hacia la gestión misma de la normalidad, fundamento que afecta a las posibilidades de su modificación y su respectiva optimización y/o mejoramiento. (ROSE, 2012)

En esto, nuestro presente parece indicar un panorama marcado por la presencia de tecnologías que conducen a los sujetos a varios pasos más allá de las rudimentarias intervenciones caracterizadas por su dimensión únicamente terapéutica. Estas tecnologías, reconocidas como tecnologías del potenciamiento u optimización, se caracterizan por su capacidad de intervención sobre el cuerpo humano cuyo propósito es el logro de una mejoría y/o potenciamiento en su normal funcionamiento.

Al respecto, Beatriz Preciado (2014) enmarcará este nuevo periodo de la gubernamentalidad biopolítica asociado a un momento específico del capitalismo contemporáneo, al que llamará con el nombre de farmacopornismo, régimen político que toma como una de sus principales referencias a los procesos de gestión molecular de la subjetividad. Esta molecularización impondrá un nuevo estilo de pensamiento sobre el cual se desarrollarán subjetividades nómades que transitarán entre el gobierno y autogobierno que impone todo régimen somatopolítico.

En síntesis, estos cuerpos/subjetividades ensamblados a las nuevas sustancias psicoactivas, lejos se encuentran de estar aislados de la producción tecnocientífica de la cual participan y son producto, siendo dispuestos como plataformas tecnovivas y multiconectadas a sistemas generales de información que incorporan cada vez más la codificación del potenciamiento, acomodando y asimilando en su proceso de materialización somática estas tecnologías que llamaremos como “somatotecnologías”. Estas incitan a un nuevo proceso de productividad, más acá o más allá de lo normativo.

REFERENCIAS

BASSI, J. *Formulación de proyectos de tesis en Ciencias Sociales: Manual de supervivencia para estudiantes de pre y posgrado*. Santiago de Chile: Universidade de Chile, 2015.

BECKER, H. *Outsiders: Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2012.

BEY, H. T.A.Z.: *The Temporary Autonomous Zone, Ontological Anarchy, Poetic Terrorism*. New York: Antonomedia, 1991.

BUSINO, G. *et al. Autonomie et autotransformation de la Société: La philosophie militante de Cornelius Castoriadis*. Genève: Librairie Droz, 1989.

CASTORIADIS, C. *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets Editores, 2010.

CLARKE, A. E. *et al.* Biomedicalization: Technoscientific Transformations of Health, Illness, and U.S. Biomedicine. *American Sociological Review*, Menasha, v. 68, n. 2, p. 161-194, 2003.

DERRIDA, J. *De la gramatología*. Madrid: Siglo XXI editores, 1971.

DERRIDA, J. La farmacia de Platón. In: DERRIDA, J. *La diseminación*. Madrid: Editorial Fundamentos, 1997. p. 429-538.

FOUCAULT, M. *Defender la sociedad: Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014a.

FOUCAULT, M. *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012.

FOUCAULT, M. *Seguridad, territorio y población: Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011.

FOUCAULT, M. *Obras esenciales*. Barcelona: Paidós, 2014b.

HARAWAY, D. J. *Ciencia, ciborgs y mujeres: La invención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, 1995.

LEDESMA, R. *Usos no medicos de benzodiacepinas entre adolescentes pertenecientes a sectores populares de Santiago*. 2018. Tesis (Magister en Psicología) - Universidad Diego Portales, Santiago, 2018.

LATOUR, B. *La enseñanza de Pandora: Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa, 2001.

- LEMKE, T. *Introducción a la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2017.
- MA, E. Body and Enhancement Technology: An Introduction. *East Asian Science, Technology and Society*, [s. l.], v. 10, n. 1, p. 1-4, 2016.
- PRECIADO, B. *Manifiesto contrasexual*. Madrid: Editorial Opera Prima, 2002.
- PRECIADO, B. *Testo yonki: Sexo, drogas y biopolítica*. Buenos Aires: Paidós, 2014.
- PRESIDENT'S COUNCIL ON BIOETHICS (U.S.); KASS, L. *Beyond Therapy: Biotechnology and the Pursuit of Happiness*. New York: Regan Books, 2003.
- RACE, K. *Pleasure consuming medicine: The queer politics of drugs*, Durham: Duke University Press, 2009.
- RANCIERE, J. *El reparto de lo sensible: estética y política*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2009.
- ROSE, N. *Políticas de la vida: Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*. La Plata: UNIPE Editorial Universitaria, 2012.
- VIGARELLO, G. La droga ¿tiene un pasado? In: EHRENBERG, A. *Individuos bajo Influencia: Drogas, alcoholes, medicamentos psicotrópicos*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2004. p. 79-111.

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/359505554>

La emergencia de las drogas sintéticas como acontecimiento farmacopolítico: Aguante y Plasticidad

Article in *Papeles del CEIC* · March 2022

DOI: 10.1387/pceic.21809

CITATIONS

0

READS

234

4 authors, including:



Mauricio Sepúlveda

University of Chile

36 PUBLICATIONS 163 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)



Rodrigo De La Fabián

Universidad Diego Portales

23 PUBLICATIONS 52 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)



Sebastián de la Fuente

Universidad Diego Portales

4 PUBLICATIONS 2 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



De riesgos y placeres. Manual para entender las drogas. [View project](#)



REDES190011 "Being a father and being a mother in new historical-cultural contexts. Latin American Network for Social Studies in Parenting" [Red Latinoamericana de Estudios Sociales en Parentalidades], ANID. [View project](#)

LA EMERGENCIA DE LAS DROGAS SINTÉTICAS COMO ACONTECIMIENTO FARMACOPOLÍTICO: AGUANTE Y PLASTICIDAD

The emergence of synthetic drugs as a pharmacopolitical event: endurance and plasticity

Mauricio Sepúlveda Galeas
Universidad Diego Portales (Chile)

Rodrigo de la Fabian
Universidad Diego Portales (Chile)

Cristián Pérez
Universidad San Sebastián (Chile)

Sebastián de la Fuente*
Universidad Diego Portales (Chile)

<p>Palabras clave</p> <p>Drogas sintéticas Biopolítica Fármaco Cuerpo Subjetivación</p>	<p>RESUMEN: Este artículo se propone desarrollar una reflexión sobre los cambios en la comprensión y significación de los usos de las drogas sintéticas en la farmacotopia moderna. Desde una perspectiva genealógica, el texto desarrolla un diagnóstico del presente, el cual se fundamenta empíricamente en dos investigaciones etnográficas realizadas en Santiago de Chile entre los años 2004 y 2018. El argumento central del artículo es afirmar que la emergencia de las drogas sintéticas constituye un acontecimiento farmacopolítico, cuyos efectos reconfiguran el campo del saber, las prácticas de gobierno y las políticas de la experiencia. En ese marco, problematiza la separación drogas/medicamento, advirtiendo de un desplazamiento en los regímenes de verdad respecto al fármaco. Se recurre al análisis del aguante y la plasticidad como ficciones que se sitúan en el horizonte del potenciamiento humano. Ambas figuras nos posicionan en la ficción de un cuerpo habitable en su plasticidad, como expresión simbólica y material de un giro <i>farmacopolítico</i>. Esta ficción farmacopolítica se configura en torno a la idea de un potenciamiento humano que opera mediante prácticas de experimentación somatecnológicas y procesos de subjetivación.</p>
<p>Keywords</p> <p>Synthetic drugs Biopolitics Pharmakon Body Subjectivation</p>	<p>ABSTRACT: This article aims to develop a reflection on the changes in the understanding and significance of the uses of synthetic drugs in modern pharmacotopia. From a genealogical perspective, the text develops a diagnosis of the present, which is empirically based on two ethnographic investigations carried out in Santiago de Chile between 2004 and 2018. The central argument of the article is to affirm that the emergence of synthetic drugs constitutes a pharmacopolitical event, whose effects reconfigure the field of knowledge, government practices, and the politics of experience. In this framework, it problematizes the drug / drug separation, warning of a shift in the regimes of truth with respect to drugs. The analysis of endurance and plasticity is used as fictions that are situated on the horizon of human empowerment. Both figures position us in a fiction of a habitable body in its plasticity, as a symbolic and material expression of a pharmacopolitical turn. The pharmacopolitical fiction is configured around the idea of a human empowerment that operates through somatotechnological experimentation practices and processes of subjectivation.</p>

* **Correspondencia a / Correspondence to:** Sebastián de la Fuente. Universidad Diego Portales. Vergara, 275 (Santiago, Chile) – sebdela Fuente@gmail.com – <http://orcid.org/0000-0003-1522-5563>.

Cómo citar / How to cite: Sepúlveda Galeas, Mauricio; Fabian, Rodrigo de la; Pérez, Cristián; Fuente, Sebastián de la (2022). «La emergencia de las drogas sintéticas como acontecimiento *farmacopolítico*: aguante y plasticidad». *Papeles del CEIC*, vol. 2022/1, papel 263, 1-18. (<http://doi.org/10.1387/pceic.21809>).

Fecha de recepción: junio, 2020 / Fecha aceptación: mayo, 2021.

ISSN 1695-6494 / © 2022 UPV/EHU



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

1 INTRODUCCIÓN

El 21 de enero del año 2015, en todo Chile, se hizo mediática la noticia en la que un joven de 20 años, tras consumir una droga sintética llamada 25i-NBOMe, estuvo hospitalizado con riesgo vital por causa de una sobredosis provocada por esta potente sustancia, prácticamente desconocida en el país. Si bien se trataba de un caso aislado, el hecho noticioso se fundamentaba en la necesidad de alertar a la comunidad en general, y a las autoridades de gobierno en particular, respecto a un problema de salud emergente, aunque, en rigor, para estas últimas se trataba de un nuevo indicio que vendría a corroborar una tendencia observada desde inicios del dos mil. Dicha tendencia, daba cuenta de ciertos cambios significativos experimentados en los patrones de consumo de drogas, entre los cuales destacaba el consumo de drogas sintéticas.

En convergencia con el hecho noticioso, los últimos reportes provenientes de organismos internacionales dan cuenta de un cambiante escenario experimentado a nivel de los consumos, producción y comercialización de drogas sintéticas a nivel mundial, regional y local (UNODC, 2020). Y es que si a finales de la década de 1990 un puñado reducido de sustancias psicoactivas sujetas a fiscalización dominaba los mercados mundiales de drogas, entre las que destacaban una serie de sustancias tradicionales como el cannabis, la cocaína, el opio, la heroína, y otras menos tradicionales de origen sintético como las anfetaminas y el MDMA o «éxtasis», dos décadas después, la situación cambiaría radicalmente (Sepúlveda y De La Fuente, 2020). No se debe olvidar que, en los últimos años, una serie de Nuevas Sustancias Psicoactivas (en adelante NSP) aparecerían en los mercados de drogas tales como cannabinoídes sintéticos, catinonas, fenetilaminas, piperazinas y opioides sintéticos, dando lugar a una nueva oleada de la producción, tráfico y consumo de drogas sintéticas a nivel internacional.

Cabe precisar que las drogas sintéticas son entendidas por la comunidad internacional como sustancias que en su totalidad se producen a partir de reacciones químicas con diversos precursores, obtenidos de forma lícita e ilícita, en un laboratorio, siendo las de mayor consumo a nivel mundial los Estimulantes de Tipo Anfetamínico (en adelante ETA) y una parte importante de NSP. Las primeras son un grupo de sustancias compuesto por estimulantes sintéticos como la anfetamina, metanfetamina y sustancias tipo Éxtasis (MDMA y sus análogos) e incluyen también los medicamentos de prescripción médica que son desviados y falsificados que contienen algunas de las sustancias antes mencionadas u otros estimulantes (UNODC, 2017). Por otro lado, las NSP son definidas como sustancias de abuso, ya sea en forma pura o en preparado, que no son controladas por la Convención Única de 1961 sobre Estupefacientes ni por el Convenio sobre Sustancias Psicotrópicas de 1971, pero que pueden suponer una amenaza para la salud pública (UNODC, 2019). Aquí el término «nuevas» no se refiere necesariamente a nuevas invenciones, ya que varias NSP fueron sintetizadas por primera vez hace más de cuarenta años, sino que son sustancias que han aparecido recientemente en el mercado y que no han sido incorporadas en las Convenciones antes mencionadas.

En ambos casos, su estructura química es similar e imitan los efectos de sustancias psicoactivas sujetas a fiscalización internacional, como por el ejemplo el LSD o el MDMA. También es cierto, que en otras ocasiones estas sustancias son diseñadas con el objetivo de potenciar los efectos de las drogas de origen natural o sintéticas sujetas a control y fiscalización. En otros

casos, ya sea porque no se cuenta con los estándares químicos necesarios o los equipos adecuados para su identificación, un número significativo de NSP suelen ser rotuladas como sustancias «desconocidas» (Barrat, Seear y Lancaster, 2016) u «otras» sustancias psicoactivas. Esto significa que se desconoce su naturaleza, procedencia y efectos, así como su potencial riesgo y daño a la salud, lo que comportará un gran desafío para las políticas públicas en este campo. A estas sustancias desconocidas se les reconoce como drogas sintéticas de segunda generación. Esto significa que no son simplemente copias de las sustancias existentes fabricadas ilícitamente, sino nuevas creaciones del sector clandestino (UNODCCP, 2002).

Esto último no parece ser un detalle menor. De hecho, atendiendo a la localización de la singularidad de la emergencia de las drogas sintéticas, el que éstas sean definidas como «nuevas creaciones» sitúa su naturaleza en la superficie de un acontecimiento discursivo (Castro, 2011). De hecho, la propia definición de drogas sintéticas de segunda generación permite localizar en su condición de «nueva creación» una diferencia radical respecto a la partición binaria medicamentos / drogas conforme a la cual se estructuró el régimen farmacopolítico previo a su aparición. Todo indica que su naturaleza y límites ónticos son difusos y que su naturaleza en mutación continua hace de ella una entidad difícil de aprehender y de poder clasificar. Tal vez por ello mismo, de acuerdo a los últimos informes mundiales sobre drogas (UNODC, 2019), estas sustancias siguen evolucionando, diversificándose, posibilitando que su mercado sea altamente dinámico. Algunas de estas, que se comercializan por diversos medios (por ejemplo, la Deep web¹) y de distinta manera, suelen aparecer rápidamente y luego desaparecer, mientras que otras pasan a ser objeto de consumo periódico en determinados grupos y contextos. Dado su carácter mimético y negatividad óntica, estas sustancias serán susceptibles de ser pensadas y problematizadas como entidades análogas a entidades de naturaleza vírica. En este marco, las nuevas prácticas relacionadas con el fenómeno de las drogas sintéticas y sus problemas derivados se harán visibles a la mirada de los productores de información y contenidos culturales, así como de quienes tienen la tarea de diseñar y ofrecer respuestas de políticas públicas, en la medida en que van adquiriendo un significado amenazante y riesgoso, tributario de las propias racionalidades y dispositivos de gobierno desplegados en torno a ellas.

Cabe subrayar que la irrupción de estas sustancias lleva la marca de lo nuevo o lo emergente, en tanto son objetos transitivos, camaleónicos, miméticos y altamente innovadores semiótica y materialmente (Gamella y Álvarez, 1999). Estas características, algunas de las cuales serán analizadas en el presente artículo, parecen escapar a la construcción tradicional de los objetos de investigación en este campo, lo que presupone generalmente una problemática delimitada, definible, certera, y posible de ser rastreada en sus antecedentes y orígenes. Ciertamente, la complejidad de un fenómeno que da indicios de mutación y dinamismo no solo hace oportuna una reflexión sobre aspectos políticos y teórico-metodológicos, sino que también plantea una serie de interrogantes de orden onto-epistémicos que invitan a pensar su emergencia a la luz de una red de relaciones en la que convergen discursos, estrategias, prácticas y nuevos modos de subjetivación.

Precisamente, en el marco de este último tipo de interrogantes, este artículo problematiza las implicancias onto-epistémicas relacionadas con la emergencia de estas sustancias en el

¹ La Deep Web o «internet profunda» en español, es un espacio en el que se despliegan contenidos que no están indexados por los motores de búsqueda tradicionales. En la Deep Web se puede fácilmente obtener diversos productos ilícitos como es el caso de las drogas sintéticas.

contexto presente. Para ello se propone una hipótesis de partida que plantea que la emergencia de las drogas sintéticas constituiría un acontecimiento farmacopolítico, cuyos efectos —aún en curso— habrían reconfigurado la farmacotopia moderna de las drogas y sus prácticas de gobierno (Sepúlveda, 2011). En este planteamiento, el término acontecimiento se usará siguiendo los distintos sentidos que Michel Foucault (2010) otorga a este concepto en su obra, tomando como referencia el trazado propuesto por Edgardo Castro (2011) al respecto. En un sentido estratégico, el texto se vale de éste para hacer visible ciertas mutaciones experimentadas en la episteme de las drogas a raíz de la emergencia de las drogas sintéticas. Asimismo, a través de su uso, se quiere mostrar la irrupción de una singularidad en la farmacotopia moderna de las drogas. Y por último, haciendo uso de este concepto, se quiere afirmar también la emergencia de nuevas prácticas farmacopolíticas y modos residuales de subjetivación que ponen en tensión las ficciones onto-políticas propias de las gubernamentalidades biopolíticas contemporáneas. En síntesis, entendiendo el acontecimiento como una relación de fuerza, el uso de este concepto adquiere un sentido estratégico, permitiendo «acontemencializar» (Castro, 2011) el fenómeno de las drogas sintéticas y haciendo visible la radicalidad de sus rupturas farmacopolíticas y mutaciones farmacotópicas modernas.

Este texto se desarrolla y articula también en torno a dos conjeturas o hipótesis secundarias complementarias, las que dan sustento a la hipótesis central. Ambas estructuran el texto en dos acápites centrales que convergen en una problematización referida a la naturaleza ambigua y huidiza de la noción y el concepto de fármakon, en el marco de sus distintos intentos histórico-genealógicos desplegados con el propósito de fijación, partición (medicamentos / drogas) y su gobierno. La primera se fundamenta en una noción de acontecimiento que bascula entre un sentido arqueológico y un sentido discursivo (Castro, 2011). En ese horizonte se plantea, conjeturalmente, que la emergencia de las drogas sintéticas tendría un efecto desclasificadorio, pues no solo implican la existencia de nuevas sustancias inclasificables, sino también la desactivación de la taxonomía binaria drogas / medicamentos.

En cuanto a la segunda conjetura, ésta se fundamenta en la declinación del acontecimiento como práctica, lo que implica pensar sus efectos en términos gubernamentales y biopolíticos. Concretamente, se plantea a través de la descripción y el análisis de dos ficciones encarnadas en las que las experiencias psicocorpóreas de los usuarios y usuarias de drogas de síntesis posibilitan las experiencias del «aguante» y de la «plasticidad». Ambas ficciones onto-políticas se hallarían alojadas en un horizonte somatotecnológico orientado al potenciamiento humano (Rose, 2012).

Nuestra propuesta de lectura e interpretación, respecto a la emergencia de las drogas de síntesis en clave de acontecimiento farmacopolítico, se sustenta empíricamente en dos investigaciones etnográficas realizadas en Chile entre los años 2004 y 2018. En la primera de ellas se estudió el consumo de éxtasis y la emergencia de la escena electrónica en Santiago de Chile (CONACE, 2004), y en la segunda el consumo de drogas sintéticas (ETA y NSP) en tres circuitos de ocio festivo de esa capital (SENDIA, 2018; Sepúlveda, 2018). Y por otro lado, en términos teóricos, se fundamenta en el pensamiento de Michel Foucault y otros autores que abrevan del postestructuralismo. Conforme a lo anterior, se ofrece un relato parcial que recorre las huellas de un proceso de metamorfosis en ciernes alojadas en el cuerpo híbrido de la farmacopea contemporánea.

2. LA PARTICIÓN DE LO SENSIBLE: DROGAS Y MEDICAMENTOS

Concebidas canónicamente como naturaleza pura, o como un suplemento protésico tecnocultural, las drogas no solo han contribuido a transformar la economía, el orden jurídico y geopolítico de nuestro conocimiento, sino también, parafraseando a Nikolas Rose (1990), el gobierno del alma. Sin embargo, pese a su carácter ubicuo en la historia, aun en el presente resulta extremadamente difícil, si no imposible, ofrecer una definición taxativa respecto a la naturaleza singular de los distintos objetos identificados como drogas. Tal como ayer, hoy sus fronteras ópticas y epistémicas continúan siendo tan difusas como porosas. Y es que, desde tiempos inmemoriales, las drogas, o mejor, el «fármakon» (Derrida, 1975), parecen habitar en la zona liminal del Logos.

Cabe precisar que esta multiplicidad de sustancias, estabilizadas tardíamente en el siglo XIX bajo el significante de «droga», no son sino el efecto de la aparición de múltiples aparatos de representación que se vinculan a la emergencia de diversas categorías que tienen por objeto distinguir lo normal de lo patológico, las sustancias que dan vida de las que dan muerte, entre otras, y que son propias de la episteme moderna. Ahora bien, a través de estas categorías y de los esfuerzos clasificatorios que ellas comprenden, tal como la famosa «Enciclopedia China» figurada por Jorge Luis Borges (1952), se dejan entrever una serie de continuidades y de regiones sombrías marcadas con el carácter de lo monstruoso, de lo enigmático y de lo abyecto: el fármakon habitará, entonces, esta zona liminal.

La episteme moderna se vincula a una larga tradición occidental, que remonta hasta Sócrates y el modo en que trató de diferenciar el saber propiamente filosófico de la doxa. En este sentido, Jacques Derrida (1975) va a problematizar este deslinde inaugural de la racionalidad occidental a propósito del concepto de fármakon, tal como aparece, fundamentalmente, en la obra de Platón. Según Derrida, el fármakon sería una sustancia que es veneno y remedio a la vez (1975: 102), es decir, el punto en que la sustancia toca su propia inconsistencia, donde ya no se puede determinar si es vivificante o mortificante, el lugar de lo indeterminable frente al cual todo esfuerzo clasificatorio desfallece y, necesariamente, se disemina. Esta esencial inestabilidad alquímica del fármakon se resiste a cualquier filosofema, puesto que (no) es lo que excede indefinidamente el saber que busca capturarlo, amenazando a la episteme occidental con borrar los límites que, desde Sócrates, la constituyen como diferenciada de la ficción literaria.

Ahora bien, a lo largo de la modernidad se configuró una particular «voluntad de saber» (Foucault, 2013a: 13) en torno al fármakon que se vio enfrentada al desafío de tener que dilucidar su intrínseca inestabilidad epistémica (Ronell, 2016). En ese horizonte, a finales del siglo XIX, el orden discursivo respecto a esta huidiza sustancia experimentará una profunda transformación a raíz de la emergencia de un nuevo concepto. Ciertamente, como fruto de una operación de deslinde, la emergencia del concepto de «droga» (como negatividad mortificante), en su oposición, siempre porosa, con la noción de «medicamento» (como positividad vivificante), no solo significará un paso fundamental en el propósito de neutralizar la naturaleza fugaz y ambigua del fármakon, sino también producirá una gran mutación científica que podrá ser leída como la expresión de una nueva voluntad de verdad en la ficción farmacopolítica moderna, ficción a la que Paul B. Preciado (2014) llamará «era farmacopornográfica».

A finales del siglo XIX, los discursos y prácticas en torno al fármakon comienzan a ordenarse conforme a una gramática divisoria a partir de la cual se redefinirán las coordenadas de lo permitido y lo prohibido, al tiempo que irán trazando los límites que separarán, no solo lo

normal de lo patológico, sino también lo humano de lo monstruoso. De ahí en más irrumpirán diversas nociones, tales como la del poeta moderno Charles Baudelaire (2013), «paraísos artificiales», o entidades nosográficas como la de «toxicomanía», generando un complejo haz de relaciones de saber/poder que intentan capturar en dicha polaridad la indeterminación del fármaco.

Ahora bien, para que aparezca este nuevo modelo clasificatorio (droga / medicamento) será necesario que se organice un nuevo campo de estabilización, que se den nuevos esquemas de utilización y nuevas series de relaciones, y que, en resumidas cuentas, se transformen las condiciones de su inscripción. Y si bien es cierto que los conceptos tienden a ser estables, estos también son creados por un conjunto interdependiente de prácticas, un campo o estilo de razonar.

A finales del siglo XIX, en el contexto de relaciones cambiantes, tanto de clase (la emergencia de la bohemia y el dandismo, por ejemplo) como imperiales (la guerra del opio, por ejemplo), lo que había sido hasta entonces una cuestión de actos, de prácticas, se cristaliza como un asunto de identidades. Al respecto, Eve Kosofsky, parafraseando a Michel Foucault, escribe:

«Definida [por la norma de inicios del siglo XIX], [la ingestión de opio] era una categoría de actos (...); su autor no era sino el sujeto jurídico de ellos. [El adicto] del siglo XIX devino en un personaje, un pasado, una historia clínica y una infancia (...) [Su adicción] estaba presente en él por todas partes: en la raíz de todos sus actos pues constituía su principio insidioso e infinitamente activo; inscrita sin pudor en su rostro y en su cuerpo porque consistía en un secreto que siempre se delataba (...). El [consumidor de opio] era ahora una especie.» (2019: 205-206)

Como bien ha señalado Ian Hacking (2002), la organización de los conceptos y los efectos que surgen de ellos están relacionados con sus orígenes y su conexión histórica, la que será verdaderamente explicativa sólo en la medida en que también pueda ser interpretada como conexión conceptual. Es el caso del trabajo del historiador francés Georges Vigarello (2004), que inspirado en el de Michel Foucault, rastrea la emergencia del concepto droga en Francia del siglo XIX y como este va adquiriendo progresivamente una connotación unívocamente patológica. Para el autor, la historia prontamente sugiere la aparición de dos mecanismos diferentes. De un lado, un camino científico, asociado a una amplia gama de descubrimientos químicos y mecánicos, como la morfina y la jeringa hipodérmica respectivamente. Y por otro, un camino cultural vinculado a nuevos estilos de vida y formas de obtener placeres, ambos ciertamente posibilitados por la aparición de nuevos objetos tecnológicos, entrecruzamiento que más tarde servirá para horquillar la figura del «toxicómano». En consecuencia, ambos caminos contribuirán a forjar la connotación inequívocamente patológica (Vigarello, 2004) que marcará el concepto moderno de las drogas. Dicho de otro modo, se puede observar que el proceso de deslinde entre droga y medicamento se vincula a ciertos descubrimientos en el ámbito de la medicina, la farmacología y a nuevas prácticas culturales, las cuales irán reconfigurando la verdad onto-epistémica del fármaco a través de la reorganización de la partición entre lo sensible y su experiencia (Rancière, 2009). Esto se traducirá en una discontinuidad histórica en los conceptos y operaciones que atraviesan su campo de saber, así como en las relaciones de fuerza que operarán en torno a su gobierno.

En rigor, medicamentos y drogas no son dos entidades opuestas, ni sus diferencias parecen ser tan claras ni discretas. Muy por el contrario, siguiendo a Michel Foucault (2013b, 2012, 2011), se podría decir que son solo dos caras de un *continuum* de una misma tecnolo-

gía biopolítica. En otras palabras, dos caras de una misma tecnología que apunta al control del cuerpo y al gobierno del alma (Preciado, 2014; Haraway, 1995). Sin embargo, la ficción farmacopolítica moderna persistirá, incluso desde mucho antes de la revolución farmacológica (Courtwright, 2002), y hasta fines del régimen industrial, en el deslinde y partición del fármaco. En esa dirección, ciertos regímenes de verdad y prácticas darán forma a un dispositivo de saber-poder que inscribirá en lo real lo que no existe y no dejará de someterlo a la división de lo verdadero y lo falso (Veyne, 2013). Juegos de verdad que son apuntalados por un tipo de historia del fármaco, la que es signada por una lógica del relato estatista (Guha, 2002) y una estructura narrativa que enfatiza cierto orden de coherencia y linealidad y que dicta lo que debe incluirse y lo que no, tal como ha sido el caso del tratamiento marginal del «placer» en el relato histórico hegemónico de las drogas (Bunton y Coveney, 2011). O como ha sido el caso de las omisiones de los usos experimentales de drogas en contextos de guerras convencionales (Kamieński, 2017) y de la guerra fría (Marks, 2007), todo ello en pro de una historia de las ciencias médico-farmacológicas y del progreso humano.

Desde esta perspectiva, la cara vivificante del fármaco quedará fijada solo a una de las partes. La parte noble será, de aquí en más, el medicamento. La parte maldita será la droga. La primera, destinada a curar patologías, a aliviar síntomas o a reducir trastornos; la segunda, en cambio, una sustancia peligrosa que amenaza la vida y degrada a la sociedad. Conforme a esta ficción, la partición medicamentos/drogas solo podrá ser transgredida como consecuencia de un acto de perversión, de una torsión desnaturalizadora y patológica ejercida sobre la cara vivificante de esta polaridad.

Más aún, pensado lo anterior en clave poscolonial, veremos que en la ficción historiográfica hegemónica (Rufer, 2016), desde los usos del éter hasta el MDMA, pasando por los nitritos, la morfina y la cocaína, la desviación farmacológica es representada como una torsión, una externalidad monstruosa, un ruido, una criatura bastarda de la noble ciencia que amenaza con pervertir el sentido originario del fármaco en su faz medicamentosa. Estas desviaciones farmacológicas fueron recogidas en nuestro trabajo etnográfico. Al respecto, el siguiente fragmento da cuenta de forma elocuente de este proceso:

«(...) siempre es fácil, pero aun así hay que buscar en lugares como que cachí que sean como más resguardados en cuanto a seguridad, que no sean tan públicos, porque la gente los vende con cierto temor porque saben que es ilegal (...) casi todos esos opiáceos eran de gente que había tenido o tenía cáncer, o tenía algún familiar que tenía cáncer y que vendía los medicamentos porque, o ya no le hacían efecto o ya no lo necesitaban. Generalmente era por Internet, muy fácil encontrar por Internet (...) podí comprar cualquiera de esas cosas, aunque, generalmente, la gente que consumía morfina, a la que le comprábamos, la tenía mediante la salud pública, entonces nunca conocí a nadie que la comprara directamente, si no que siempre era gente que le llegaba desde eso, desde un servicio de salud.» (Francisco, 27 años, usuario frecuente de medicamentos sin receta) (Sepúlveda, 2018: 241)

Ahora bien, a ojos de muchos, desde el punto de vista de su racionalidad científica, la partición drogas/medicamentos puede parecer una operación ciertamente feble. Después de todo, no es fácil entender el hecho de que muchas sustancias psicoactivas cuyos usos eran a menudo populares hasta hace pocas décadas, sean ahora consideradas como drogas y estén sujetas a control y prohibición. Como tampoco es fácil entender cómo en un determinado contexto, una misma sustancia puede ser significada como droga, mientras que en otro puede ser considerada un medicamento e incluso una planta sagrada (Kamieński, 2017).

Ciertamente, lo relevante aquí no son las controversias relacionadas con el trazado de una historia de la ciencia y las regulaciones jurídicas, sino el hecho de constatar que el problema inherente a la definición y categorización del fármaco parece lejos de estar resuelto. Por tal razón, como va a sugerir Jacques Derrida (1975) podríamos concluir que el concepto de droga es un concepto no científico, instituido a partir de evaluaciones morales o políticas, y que este lleva en sí mismo la norma o la prohibición. Pero conviene ir con cuidado al hecho de que aunque la partición medicamentos/drogas no haya podido resolver el problema onto-epistémico que impone la naturaleza ambigua del fármaco, esto no significa que haya fallado en su cometido. Muy por el contrario, su función estratégica habría tenido un rendimiento francamente extraordinario. Y es que no solo habría permitido constituir la arquitectura semiótica y material para el trazado de una farmacotopia moderna, sino que además, como tecnología de gobierno, habría logrado articular de forma coherente el denso y complejo tramado de instituciones, saberes y prácticas que dieron origen y forma al campo de las drogas y sus prácticas de gobierno.

Sin embargo, el trazado farmacopolítico y el orden discursivo antes descrito parece desestabilizarse y experimentar un fuerte impasse como consecuencia de la emergencia de las drogas sintéticas. Un nuevo escenario se configura producto de este nuevo acontecimiento farmacopolítico, frente al que las prácticas de gobierno habitadas al policiamiento resultan desbordadas. Los sistemas interinstitucionales y multilaterales de vigilancia epidemiológica y de alerta temprana no logran limitaciones ni ofrecer una respuesta satisfactoria frente a la creciente expansión, multiplicación y diversificación de éstas nuevas sustancias psicoactivas, en muchos casos desconocidas. La emergencia de las drogas sintéticas también va a transformar el mapa de representaciones e imaginarios sociales que invisten los objetos y las prácticas de consumo, cuya resultante borraría la línea divisoria, la partición binaria del fármaco. De un lado, bondades terapéuticas asociadas al medicamento, y del otro, solo riesgos y daños asociados a las drogas. Respecto a esto último, no hay ejemplo más elocuente y dramático que la crisis mundial de los opioides de 2019. Particularmente opioides sintéticos como el *fentanilo* y análogos, asociado a la muerte de cincuenta mil personas por sobredosis en los Estados Unidos de América. Cabe subrayar al respecto que se trata de fármacos cuyo origen se haya adscrito a la industria del medicamento vinculada a la terapéutica del dolor o analgesia. De hecho, en un porcentaje significativo de las muertes por sobredosis, estas sustancias habrían sido prescritas médicamente. Pero no es necesario irnos a otros territorios para ilustrar o hacer visible la reconfiguración farmacopolítica derivada de la emergencia de las drogas sintéticas. El siguiente fragmento forma parte de nuestro trabajo etnográfico:

«a mí en cuanto a disponibilidad de comprar mi droga, me cuesta un poco porque no hay como llegar a una esquina y decir: ¿oye tenis morfina? No, me rodeo de la muerte. Gente que se le mueren parientes, cosas así (...) No es como comprarle a dealers, la «gueda» [cuestión] es comprarle a las personas que se le murió un pariente y ya no lo usan (...) la otra que tomo es tener siempre sustituto, por ejemplo tener tramadol o metadona. Para andar normal y funcionar bien. Eso es otra gueta que hago metódicamente.» (Eduardo, 20 años, usuario frecuente de medicamentos sin receta) (Sepúlveda, 2018: 241)

Y es que la singularidad de este paisaje emergente radicaría en la función estratégica que la partición del fármaco adquiere en su acoplamiento al desarrollo del liberalismo como régimen general de la biopolítica (Foucault, 2014; 2012; 2011). En tal sentido, para la administración de los cuerpos y la gestión calculadora de la vida, en el cumplimiento de su función su-

perior que será hacer vivir, esta partición constituirá un acontecimiento extremadamente significativo. Desde las guerras imperiales, las convenciones internacionales a las narcomáquinas de guerra contemporáneas, esta habría modulado la relación entre tecnologías y formas de gobierno, convirtiendo determinados objetos de conocimiento y experiencias del cuerpo en un problema moral, político y jurídico (Lemke, 2017). Precisamente, la transición a un tercer tipo de capitalismo, después del régimen industrial del cual sería tributario dicho orden discursivo, una serie de hechos y fenómenos sociales, económicos, políticos y culturales emergentes vinculados al capitalismo avanzado (industrias bioquímicas, electrónicas, informáticas y de la comunicación, entre otras) y la puesta en marcha de un nuevo tipo de gubernamentalidad del ser vivo (Preciado, 2014), habrían allanado el camino para una nueva transformación farmacopolítica.

3. EL RETORNO DE LA INDETERMINACIÓN: POTENCIAMIENTO, AGUANTE Y PLASTICIDAD

A mediados de los años ochenta y principios de los noventa del siglo xx dará comienzo una nueva mutación en el campo de las drogas que irá progresivamente horadando y desestabilizando el orden discursivo hegemónico, conforme al que se habría cimentado la farmacotopía moderna. Esta transformación larvada, y a veces silenciosa (Jullien, 2010), se acoplará a las nuevas dinámicas del tecnocapitalismo avanzado y sus ficciones onto-políticas trans y post-humanas. Todo parece indicar que un nuevo paisaje somatopolítico comienza a emerger a propósito de la irrupción de las llamadas drogas de síntesis. De ahí que algunos autores (Chatwin, Measheam, O'Brian y Sumnall, 2017) hayan preferido la denominación «drogas del potenciamiento humano» para referirse a todas aquellas sustancias que se utilizan para el mejoramiento y la optimización de las cualidades humanas. Estas pueden ser divididas en seis categorías: drogas musculares, drogas para la pérdida de peso, drogas de potenciamiento de la imagen, potenciadores sexuales, potenciadores cognitivos, y potenciadores del comportamiento y del estado anímico.

En particular, los potenciadores cognitivos se ajustan de buena manera con el capitalismo flexible que temprana y magistralmente fuera descrito por Richard Sennett (2005), y que recientemente ha ampliado Jonathan Crary (2015) en su notable texto 24/7. En este sentido, como bien lo ha señalado la filósofa Catherine Malabou (2010 y 2007), detrás de estas tecnologías biopolíticas, el sujeto neuronal no es solo un dato neutro, sino que implica la naturalización de una cierta construcción política e ideológica. Ante todo, los nuevos modos de comprender el cerebro, como un órgano plástico y potenciable, reproducen una determinada ficción de lo que somos y de lo que podríamos hacer con nosotros mismos, que sería propia del liberalismo avanzado (Rose, 2012).

A primera vista parece razonable considerar que no hay una gran novedad en el hecho de que el ser humano sea pensado como una entidad mejorable. De hecho, es sabido que a lo largo de toda nuestra historia las mejoras del ser humano no solo han sido confiadas a los campos de la educación, la dietética y el ejercicio físico, sino también a una amplia gama de procedimientos de intervención somato-psíquicas a través del suministro de sustancias químicas o naturales. En la misma línea, se puede decir también que desde los usos arcaicos de sustancias bajo condiciones rituales, pasando por las prácticas secularizadas asocia-

das a la obtención del placer lúdico, hasta los usos médicos y biotecnológicos de la amplia producción farmacológica contemporánea, el telos del mejoramiento humano podría rastrearse.

Sin embargo, desde el punto de vista por el que se aboga en este texto, en su continuidad sería posible localizar la emergencia de un punto de inflexión o quiebre, a propósito de la irrupción de las drogas sintéticas acopladas al potenciamiento humano. Y es que una característica singular observada en el proceso de metamorfosis del régimen farmacopolítico contemporáneo es que, desde las fenetilaminas psicodélicas (conocidas popularmente como *tusibi*), pasando por el sildenafil (popularmente conocido como *viagra*), hasta el modafinilo (popularmente conocido como *mentix*), el metilfenidato (conocido popularmente como *ritalin*) y, cada vez más, la lisdexanfetamina (popularmente conocida como *samexid*), tales sustancias estarían acopladas a una ficción onto-política vinculada a la molecularización de la vida.

Las tecnologías del potenciamiento humano podrían ser pensadas como parte de una nueva matriz onto-molecular en formación, la cual se diferenciaría —dislocaría— de la matriz molecular que habría imperado en occidente hasta la última década del siglo xx. Al respecto, Nikolas Rose (2012) sostendrá que los desarrollos biotecnológicos ocurridos desde los años ochenta se caracterizarían por dejar de concebir la vida a nivel molar para pasar a entenderla a escala molecular. Tal discontinuidad o desplazamiento descrito por Rose constituye una pieza fundamental en nuestro planteamiento, en la medida en que hace inteligible la distinción entre el potenciamiento y el mejoramiento. Y es que, de acuerdo a este autor, visualizar el cuerpo a nivel molar operaría a escala de miembros, órganos, tejidos, flujos sanguíneos y hormonales. En otras palabras, se trataría de un cuerpo visible, tangible, exhibido en la pantalla del cine y de la televisión, en anuncios publicitarios de productos de belleza y para la salud (Rose, 2012). Por otra parte, a nivel molecular se trataría de un cuerpo plenamente modelable e intercambiable, cuerpo de las células madre, de los neurotransmisores, de la transgenética y de todo tipo de suplementos químicos (cognitivos, anímicos, musculares, de la energía, del rendimiento sexual, etc.) que se suministran y mercadean como modos de alteración requeridos, no solo para una supuesta normalización o mejoramiento de los sujetos, sino también para lo extraordinario (Herrera y Ramos, 2019). Dicho de otro modo: mejorar al ser humano sería una estrategia que busca desplegar todas las potencialidades de una «entidad dada»; potenciar al ser humano, en cambio, implicaría concebirlo a escala molecular, volviéndose posible intervenir y transformar «la entidad dada» como tal, abriendo un horizonte de rendimientos y posibilidades inauditas.

Esta distinción abre la posibilidad para pensar la relación entre novedad y regularidad en el campo de las drogas de síntesis, en términos de sus rupturas y desplazamientos epistémicos y políticos, dejando entrever su carácter emergente. Respecto a esto último, Raymond Williams (2001 y 1994) va a sostener que lo nuevo solo implicaría otra fase en el devenir de lo dominante, mientras que lo emergente estaría constituido por nuevos significados y prácticas aún no incorporados a la cultura dominante. El mismo autor sostiene que constituye un verdadero desafío hacer inteligibles dichos deslindes o diferencias, pues existiría una enorme dificultad para distinguir entre los elementos que constituirían efectivamente una nueva fase de la cultura dominante y los elementos que serían alternativos o emergentes.

Reconociendo y asumiendo el desafío, en lo que resta del texto se abogará respecto a la pertinencia de la distinción «molar-molecular» y «mejoramiento-potenciamiento», y el ca-

rácter emergente atribuido a las drogas de síntesis. Esto se hará a través del análisis contrastivo de dos figuras o imágenes discursivas recogidas en los dos trabajos etnográficos realizados en Santiago de Chile referidos al inicio del texto, las cuales constituyen la base empírica del mismo. Estas imágenes fueron recurrentes en las narrativas de los usuarios y usuarias de drogas sintéticas y dan cuenta de sus experiencias encarnadas del consumo en los distintos contextos estudiados (SENDI, 2018; Sepúlveda, 2018). Nos referimos al aguante y a la plasticidad, respectivamente. Cabe señalar al respecto que, abrevando de la teoría materialista del devenir propuesta por Rossi Braidotti (2005), se trazará una lectura interpretativa de las figuras e imágenes en clave de figuraciones. En términos teóricos, de acuerdo a la autora, las figuraciones responden a un intento por levantar un mapa cartográfico de las relaciones de poder y, de este modo, identificar los posibles lugares y estrategias de resistencia, tal como será expuesto a propósito del uso de poppers en el contexto de prácticas Chemsex.

La primera imagen es la del aguante. Esta es una imagen nativa presente en las narrativas de las y los usuarios asociada al consumo de sustancias ETA y a sus experiencias encarnadas en el marco de sus prácticas de consumo en contextos recreativos. El análisis de la urdimbre simbólica del aguante muestra en su composición ciertos residuos ligados al mundo de la coca andina, que evocan sujeciones inscritas en los regímenes esclavistas y, al mismo tiempo, de subjetivaciones integradas en regímenes del buen vivir (Henman, 1992). Dicho de otro modo, muestra cierta continuidad de larga data que vincula el aguantar, en un nivel alegórico, a los usos de los estimulantes como tecnologías del cuerpo inscritas en un horizonte del mundo del trabajo y el mundo festivo-espiritual. En su trama se identifican también trazos biopolíticos cuya referencia remite a los usos de drogas en las guerras (Kamieński, 2017) y a dispositivos de ingeniería social desplegados en épocas de crisis económicas como es el caso de los usos de la Anfetamina (Plant, 2001; Davenport-Hines, 2003) en trabajos precarios que exigen de una performance física extremada.

Al examinar su etimología, se verá que la palabra aguante proviene de *aguantar*, y esta, a su vez, del italiano *agguantare*, coger, empuñar, detener (una cuerda que se escurre), resistir (una tempestad) y este derivado de *quanto*, *guante*, por alusión a los guanteletes de los guerreros medievales (una pieza de armadura con que se guarnecía la mano) (Sepúlveda, 2010). De su etimología se desprenden dos significados posibles de la palabra. Ambos adquieren un sentido alegórico del cual se nutre una lectura en clave de figuraciones. De un costado, el aguante como pathos heroico de resistencia, y del otro, el aguante como artificio corpóreo, extensión o armadura. En el primer caso, la significación del aguante se desplaza hacia una dimensión asociada a la identidad investida de un carácter aureático. En el segundo caso, la significación se desplaza de la mano del artificio hacia el atajo, y en su extremo, hacia la trampa (por ejemplo, el doping). Ambas significaciones se intersectan en un campo ficcional en el que las drogas o medicamentos devienen en tecnologías del cuerpo inscritas en una gramática del «cuerpo máquina», en cuyo orden el fármaco se constituye en un complemento orientado al mejoramiento estructural y funcional. Las interpretaciones sobre la base de información etnográfica acompañan esta deriva conceptual en tanto el aguante deviene discursivamente de la potenciación. El discurso usuario habla en ese sentido de activación sensorial:

«Muchos más activos todos tus sentidos. La visión, el oído, el tacto. También te agarrai el pelo para tirártelo pa'tras y es como «¡oh qué rico el pelo!» ¿cachái? [entender].» (Francisca, 28 años, usuaria frecuente de éxtasis) (Sepúlveda, 2018: 224).

El aguante se funcionaliza aún más, hasta cierto punto se simbiotiza:

«No sé poh, cuando estoy bailando y de repente la pastilla me pega es como: hueón [par, amigo, otro] que bacán. Es una sensación muy “bacan” [buena o placentera] con la pastilla, porque los efectos que te genera en el cuerpo, como que estas más erguido, tu musculatura está más apretada, te sientes casi como un ser perfecto, tu respiración es perfecta, y sensorialmente eso es muy placentero. Sentir que puedes darlo todo bailando, es muy rico, y esa respiración como fluye. Si, se espera, espero ansioso después de tragarme una pastilla como que llegue el momento de placer.» (Pavla, 22 años, usuaria frecuente de éxtasis) (Sepúlveda, 2018: 221)

La relación ficcional que lleva al aguante del usuario funciona, precisamente, por su funcionalización cotidiana. A propósito de esto último, Davenport-Hines (2003) recupera una frase recurrentemente enunciada por el poeta inglés W. H. Auden, en el marco de su consumo periódico de benzedrina: «Soy una máquina de trabajar», afirmaba el escritor a mediados del siglo xx. Y es que todo indica que la figura del aguante pivota en una ficción corpórea inscrita en un nivel molar, lo que significa que su performance requiere, para ser captada, ser pensada en un marco de totalidad corpórea, esto es, en una unidad que integre los sistemas del cuerpo de forma holística. Asimismo, requiere de un dispositivo de reconocimiento de su identidad. Esto último limitaría el margen de operaciones posibles orientadas al mejoramiento humano, pues estas solo serán viables si se mantienen en unos parámetros homeostáticos o rangos fisiológicos previamente determinados. Esto significa que, fuera de esos límites, se deviene en monstruosidad.

La segunda figura a revisar corresponde a la plasticidad, que se hallaría inscrita en el umbral epistémico de la llamada posmodernidad, caracterizada, entre otros aspectos, por la centralidad que adquieren en el pensamiento contemporáneo los procesos de liquidificación de lo social, la centralidad de la figura organizativa de la *red* (*network*) y la valoración de una personalidad flexible como signo de una subjetividad modelada y canalizada por el capitalismo contemporáneo. Dicha figuración se encuentra relacionada con el consumo de NSP y, en particular, con el de las drogas de síntesis de segunda generación y sus experiencias encarnadas. En el análisis de los procesos múltiples que constituyen su tramado simbólico se puede reconocer la convergencia y articulación de soportes biotecnológicos orientados al mejoramiento humano. En otros términos, se trataría de una figuración alojada en el horizonte de lo excepcional, la cual bascula entre un telos transhumano y posthumano (Braidotti, 2018). En esa oscilación, la imagen dominante del cuerpo maquina se difumina dando paso a una narrativa de la carne signada por el fragmento de lo corpóreo y un sin número de marcadores biotecnológicos (calorías, triptófano, lípidos, proteínas, electrolitos, irrigación, entre otros). En ese horizonte, la experiencia encarnada pone en tensión el umbral de lo humano, pudiendo imaginar otros umbrales de lo viviente a través del suministro de suplementos farmacológicos que le brindan asistencia tecnológica.

Al examinar su etimología, se observará que la palabra plasticidad, tanto en su ascendencia del latín (*plasticus*) como del griego (*plastikos*), remite a una materialidad caracterizada por su maleabilidad. El sufijo «dad» indica que se trata de una cualidad o atributo, en este caso referido al plástico. Pero eso no es todo, pues al examinar los significados de la palabra plástico (sustantivo) y plasticidad (adjetivo), se constatará que entre sus muchas declinaciones existe una en particular que para fines de este argumento deviene en clave interpretativa. De este modo, como bien afirma Catherine Malabou (2010) se llama plástico en mecánica a un material que le es imposible recuperar su forma inicial una vez que ha sufrido una deformación. En

este sentido, lo plástico se opone a lo elástico y la diferencia radicaría en que cuando el material elástico se deforma, ante la tracción o esfuerzo mecánico intenso, este recupera su forma original al desaparecer dicha acción, lo que le otorga esta cualidad. Ahora bien, cuando el material deformado presenta cambios de entropía (desorden de las moléculas de un sistema) que persisten luego del cese de los esfuerzos, es decir, cuando la deformación es irreversible a nivel molecular, entonces estaríamos en el territorio de la plasticidad. En el mismo sentido, Malabou (2010 y 2007) asocia la noción de «plástico» a la de «explosivos plásticos», es decir, a diferencia de lo elástico, que es reversible, el proceso de plasticidad también incorpora una dosis de destructividad y, por lo tanto, de novedad y de irreversibilidad. En este sentido, las tecnologías del potenciamiento humano suponen una matriz onto-epistémica que concibe al cuerpo humano ya no en clave elasticidad-aguante, sino como plasticidad-transformación.

La plasticidad puede ser vista también como un proceso interviniente que define un punto práctico de inflexión entre usos de sustancias, la construcción de la identidad y la personalidad. Las referencias etnográficas permiten problematizar esta situación en tanto las experiencias de consumo definen no solo una transformación inicial, sino también un punto de llegada en el mapa del agenciamiento.

«En mi caso al menos, las primeras drogas que probé me definieron y, súper, lo acepto, la personalidad que tengo ahora, entonces me aferro a esos templos de claridad como a los que uno entra con estas «gueas» [sustancias], como pa ordenar las cosas y volver es como una especie de ir a misa... pero cósmico... como tus lugares sagrados, concentrarte con la guea y así, y no sé cómo que no necesito descansar de la guea, al menos como funciona para mí...» (Andrómeda, 30 años, usuario frecuente de drogas sintéticas) (Sepúlveda, 2018: 229)

A propósito de la diferencia entre elasticidad y plasticidad, se propone el siguiente caso a modo de registro encarnado para dar cuenta de los alcances de esta, a través de la descripción de una performance sexual en la cual la plasticidad es asistida farmacológicamente. La escena se inscribe en las prácticas Chemsex caracterizadas por el uso intencionado de drogas psicoactivas para mantener relaciones sexuales, generalmente entre hombres que tienen sexo con otros hombres, en sesiones de larga duración y con múltiples parejas sexuales (Race, 2009). En el contexto específico fármaco-sexual utilizado como referencia, interesa el uso del poppers (Nitrito de Amilo) en virtud de su prestación o asistencia tecnológica que, de acuerdo a los usuarios, haría posible no solo redefinir la materialidad del cuerpo en cuanto a los límites del dolor, sino también impugnar la zona abyecta asignada a sus prácticas (Preciado y Hocquenghem, 2009). Lo anterior, pensado desde una política afirmativa, constituiría una experiencia límite, diría Foucault (2013b), al filo de la des-subjetivación (Bordeleau, 2018; De La Fuente, 2020).

Y es que en las prácticas sexuales penetrativas anales, el dolor funge como un obstáculo. En la redefinición de ese límite, la asistencia del poppers opera como un soporte tecnológico que dota de plasticidad a las fibras musculares rectales, transformando la experiencia dolorosa en experiencia placentera. En mi caso personal —nos relata Guillermo, usuario de poppers de 30 años— «siento que el poppers a mí me llegó así físicamente, porque yo el miedo que tenía era que me doliera y por eso siempre lo evitaba, porque no me gusta sentir dolor y si siento dolor es como [gesto de dolor]. Con el poppers, igual me fui como en la volá, prácticamente como un tratamiento médico, después ya, hasta dentro» (Antonio, 25 años, usuario frecuente de poppers) (Sepúlveda, 2018: 230). La plasticidad como figuración farmacopolítica se extiende metonímicamente hacia los fragmentos del cuerpo (mandíbula, pene, manos.), órga-

nos (auditivos, sensoriales, táctiles, entre otros ejemplos) y orificios. En esa deriva, se abrirían otras ficciones farmacopolíticas del cuerpo que cuestionan la naturaleza inamovible de estos fragmentos, experimentándose su transformación. Esto puede rastrearse en el siguiente fragmento narrativo al señalar que el poppers «te abre, de que te pone como una esponja, te quita como esa pasividad inerme, como una pasividad más como activa, así como devoradora hasta cierto punto [referencia al ano]» (Gustavo, 28 años, usuario frecuente de poppers) (Sepúlveda, 2018: 231). En ambos casos lo plástico parece bascular en un material que está en forma de una entidad y al mismo tiempo da forma a esa entidad.

Precisamente ahí radicaría el corte, la diferencia, el punto de quiebre en el diagrama de la ficción farmacopolítica contemporánea. Ahí adquiere sentido la afirmación de una de las narrativas obtenidas en la investigación que dio origen a las reflexiones aquí presentadas, en la cual un usuario de drogas sintéticas afirma que «en realidad por el ánimo futurista que tengo prefiero las drogas sintéticas. Creo que son el futuro» (Elías, 19 años, usuario frecuente de éxtasis) (Sepúlveda, 2018: 160). Un enunciado como este no se cierra sobre sí mismo, y menos aún se funda y sostiene en un sujeto previamente existente a la propia experiencia, lo cual significa que requiere de ciertas condiciones de posibilidad para su emergencia. Se puede pensar entonces que requiere de un nuevo orden diagramático donde el cuerpo, subjetividad y fármaco son posibles de ensamblar conforme a otras posibilidades narrativas y ficcionales de la experiencia farmacopolítica. Es ahí donde las nuevas tecnologías y ficciones del cuerpo ya no se limitan a tratar de curar el daño o la enfermedad, tampoco a mejorar la salud a través de regímenes alimenticios o ascéticos espirituales, sino a cambiar aquello en lo que consiste ser un organismo biológico. Dirá Rose: «Estas tecnologías de la vida buscan redefinir el futuro vital actuando en el presente de la vida» (2012: 50). Es decir, a nivel molecular la vida se torna un objeto plenamente independiente del cuerpo u órgano en que se actualiza y, por lo mismo, el cuerpo deja de ser un límite para ella, para transformarse en su potencial expresivo, eternamente renovable y plenamente modificable.

4. REFLEXIONES FINALES

Denominadas como drogas de síntesis, drogas de diseño, drogas de fiesta o como, sugerentemente han propuesto algunas y algunos autores, «drogas emergentes» (Sepúlveda y Drove, 2015), estas sustancias psicoactivas han irrumpido en la escena global de las drogas como un acontecimiento farmacopolítico que ha provocado una transformación del orden onto-epistémico del presente. Se concluye entonces que más allá de los regímenes discursivos sobre los peligros y los riesgos de las drogas, lo cierto es que la irrupción de las drogas de síntesis en la farmacotopía contemporánea habría configurado nuevas posibilidades discursivas en torno al fármaco, así como también ha abierto una diversificación de las prácticas y tecnologías de gobierno en torno al consumo de sustancias psicoactivas. En definitiva, la geología política de las drogas (Labrousse, 2012); su flujo en mercados subterráneos de compra y venta encriptada (en la *Deep web*); su transacción signada por criptomonedas electrónicas; las convergencias entre su gramática de mercantilización, redes tecnocientíficas de información y políticas de la experiencia; los desafíos gubernamentales de control y gestión de sus riesgos, la economía política del cuerpo y los placeres a los cuales se acopla, la potenciación de nuevas y/o emergentes ficciones onto-políticas, entre otros fenómenos; son algunos de

los elementos que conforman el acontecimiento (Foucault, 1995) farmacopolítico de las drogas de síntesis (Sepúlveda y De La Fuente, 2020).

En este sentido, el propósito de este artículo ha sido problematizar la emergencia de las drogas sintéticas como productos u objetos excéntricos, desconocidos e inclasificables que desafían el orden diagramático binario —drogas y medicamentos— de la farmacotopía moderna de las drogas. El desafío y el nuevo trazado que posibilitan las drogas emergentes forma parte de una superficie mucho más compleja. Nos referimos a la gubernamentalidad biopolítica en cuyo horizonte las prácticas de consumo de drogas sintéticas convocan ficciones farmacopolíticas en las que se entrecruzan una multiplicidad de hebras relacionadas con el aguante y la plasticidad en torno al telos del potenciamiento humano. En las dos ficciones onto-políticas —aguante y plasticidad— descritas en el texto, se observa por un lado la hebra residual de un orden discursivo horquillado en un saber médico-clínico y que adquiere toda su visibilidad presente en la figura del aguante, y por otro lado, la hebra de lo extraordinario, e incluso monstruoso, cuya emergencia pivota en la figura de la plasticidad, y cuyo orden discursivo se sitúa en la zona liminal en la que habita la molecularización de la vida, la experiencia límite y la experimentación somatotecnológica continua.

Al respecto, Paul B. Preciado (2014) enmarcará este nuevo periodo de la gubernamentalidad biopolítica asociado a un momento específico del capitalismo contemporáneo, al que llamará farmacopornismo. Este régimen biopolítico tomará como una de sus principales referencias los procesos de gestión biomolecular de la subjetividad, un nuevo estilo de pensamiento sobre el cual se desarrollarán subjetividades nómades (Braidotti, 2005 y 2000) que transitarán entre el gobierno de los otros y el autogobierno. Cuerpos/subjetividades ensamblados a las nuevas sustancias psicoactivas, dispuestos como plataformas tecnovivas y multiconectadas a sistemas generales de información que incorporan cada vez más la codificación del potenciamiento humano pero también su decodificación en sus políticas de la experiencia.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Baudelaire, C. (2013). *Los paraísos artificiales*. Madrid: Valdemar.
- Barrat, M., Seear, K., y Lancaster, K. (2016). A critical examination of the definition of psychoactive effect in Australian drug legislation. *International Journal of Drug Policy*, 40, 16-25.
- Bunton, R., y Coveney, J. (2011). «Drugs' Pleasures». *Critical Public Health*, 21(1), 9-23.
- Bordeleau, E. (2018). *Foucault anonimato*. Buenos Aires: Cactus.
- Borges, J.L. (1952). *Otras inquisiciones*. Buenos Aires: Sur.
- Braidotti, R. (2018). *Lo posthumano*. Barcelona: Gedisa.
- Braidotti, R. (2005). *Metamorfosis: hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid: Ediciones Akal.
- Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades*. Buenos Aires: Paidós.

- Castro, E. (2011). *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Chatwin, C., Measham, F., O'Brien, K., y Sumnall, H. (2017). New drugs, new directions? Research priorities for new psychoactive substances and human enhancement drugs. *International Journal Drug Policy*, 40, 1-5.
- Crary, J. (2015). *24/7. El capitalismo y el fin del sueño*. Madrid: Editorial Ariel.
- CONACE (2004). *La cultura del éxtasis y la escena electrónica en Santiago de Chile. Estudio exploratorio sobre consumo de éxtasis*. Santiago de Chile: Universidad Diego Portales.
- Courtwright, D. (2002). *Las drogas y la formación del mundo moderno*. Barcelona: Paidós.
- Davenport-Hines, R. (2003). *La búsqueda del olvido. Historia global de las drogas, 1500-2000*. Madrid: Turner.
- Derrida, J. (1975). *La diseminación*. Caracas: Fundamentos.
- De La Fuente, S. (2020). *La experiencia límite como desubjetivación en la obra de Michel Foucault. Arrancar al sujeto de sí mismo* (Tesis de Magíster inédita). Universidad Diego Portales, Santiago de Chile.
- Escohotado, A. (1999). *Historia general de las drogas*. Barcelona: Espasa.
- Foucault, M. (1995). *Theatrum Philosophicum*. Barcelona: Anagrama.
- Foucault, M. (2010). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2011). *Seguridad, territorio y población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2012). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2013a). *Historia de la sexualidad, 1: la voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2013b). *La inquietud por la verdad. Escritos sobre el sujeto y la sexualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2014). *Obras esenciales*. Barcelona: Paidós.
- Gamella, J., y Álvarez, A. (1999). *Las rutas del éxtasis. Drogas de síntesis y nuevas culturas juveniles*. Madrid: Ariel.
- Guha, R. (2002). *Las voces de la historia. Y otros estudios subalternos*. Barcelona: Crítica.
- Hacking, I. (2002). *Historical ontology*. London: Harvart University Press.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Henman, A. (1992). *Mama Coca. La Paz*. Bolivia: Biblioteca de la coca.
- Herrera, L., y Ramos, J. (2019). *Droga, cultura y farmacolonialidad: la alteración narcográfica*. Santiago de Chile: Universidad Central.
- Jullien, F. (2010). *Las transformaciones silenciosas*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

- Kamieński, L. (2017). *Las drogas en la guerra. Una historia global*. Barcelona: Planeta.
- Kosofsky, E. (2019). Epidemias de la voluntad. En L. Herrera y J. Ramos (Eds.). *Droga, cultura y farmacolonialidad: la alteración narcográfica* (pp. 203-220). Santiago de Chile: Universidad Central.
- Labrousse, A. (2012). *Geopolítica de las drogas*. Santiago de Chile: LOM.
- Lemke, T. (2017). *Introducción a la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Malabou, C. (2007). *¿Qué hacer con nuestro cerebro?* Madrid: Arena Libros.
- Malabou, C. (2010). *La plasticidad en espera*. Santiago de Chile: Palinodia.
- Marks, J. (2007). *En busca del candidato de Manchuria. La CIA en el control mental. Historia secreta de investigaciones con LSD para la modificación de la conducta*. Madrid: Valdemar Editores.
- Plant, S. (2001). *Escrito con drogas*. Barcelona: Destino.
- Preciado, B. (2014). *Testo yonki. Sexo, drogas y biopolítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Preciado, B., y Hocquenghem, G. (2009). *El Deseo Homosexual con Terror Anal*. Santa Cruz de Tenerife: Melusina.
- Race, K. (2009). *Pleasure Consuming Medicine The Queer Politics of Drugs*. Durham: Duke University Press.
- Rancière, J. (2009). *El reparto de lo sensible: estética y política*. Santiago de Chile: LOM.
- Ronell, A. (2016). *Crack Wars. Literatura, adicción y manía*. Buenos Aires: Eduntref.
- Rose, N. (1990). *Governing the soul: the shaping of the private self*. Londres: Free Association Books.
- Rose, N. (2012). *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*. La Plata: UNIPE.
- Rufer, M. (2016). El archivo: de la metáfora extractiva a la ruptura poscolonial. En F. Gorbach y M. Rufer (Coords.). *(In)disciplinar la investigación: Archivo, trabajo de campo y escritura* (pp. 160-186). Buenos Aires: Siglo XXI.
- SENDA (2018). *Principales Resultados del Estudio Cualitativo de Caracterización de la población Consumidora de Drogas sintéticas en la Región Metropolitana*. Santiago de Chile: Observatorio Chileno de Drogas.
- Sennett, R. (2005). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Sepúlveda, M. (2010). La ley del todo o nada: el aguante como ideología. En O. Romani (Coord.). *Jóvenes y Riesgo ¿unas relaciones ineludibles?* (pp. 132-143). Barcelona: Bellaterra.
- Sepúlveda, M. (2011). *El riesgo como dispositivo de gobierno. Exotización, vicio y enfermedad* (Tesis doctoral inédita). Universidad Rovira i Virgili, Tarragona.
- Sepúlveda, M., y Drove, T. (2015). Gubernamentalidad y riesgo en el campo de las drogas: análisis de las prácticas de gobierno en torno al problema-drogas en Chile posdictatorial. *Universitas Psychologica*, 14(5), 1707-1722.

- Sepúlveda, M. (2018). *Informe Final de Estudio Cualitativo de Caracterización de la Población Consumidora de Drogas Sintéticas en la Región Metropolitana*. Santiago de Chile: Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol.
- Sepúlveda, M., y De La Fuente, S. (2020). La irrupción de las drogas sintéticas como tecnologías del cuerpo. En R. Medeiros, E. MacRae y R. De Camargo (Eds.), *A complexidade da questão das drogas: ideias, utopias, crenças e ações* (pp. 209-231). Salvador de Bahía: EDUFBA.
- UNODC. (2017). *Informe Mundial sobre las Drogas*. Recuperado de: http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Informe%20Mundial%20sobre%20Drogas%202017_0.pdf
- UNODC. (2019). *Informe Mundial sobre las Drogas*. Recuperado de: https://wdr.unodc.org/wdr2019/field/B2_S.pdf
- UNODC. (2020). *Informe Mundial sobre las Drogas*. Recuperado de: <https://wdr.unodc.org/wdr2020/index.html>
- UNODCCP (2002). *Tendencias Mundiales de las Drogas Ilícitas*. Recuperado de: https://www.unodc.org/pdf/report_2002-06-26_1_es.pdf
- Veyne, P. (2013). *Foucault. Pensamiento y vida*. Buenos Aires: Paidós.
- Vigarello, G. (2004). La droga ¿tiene un pasado? En A. Ehrenberg (Ed.), *Individuos bajo Influencia. Drogas, alcoholes, medicamentos psicotrópicos* (pp. 79-92). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Williams, R. (2001). *Cultura y sociedad. 1780-1950. De Coleridge a Orwell*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Williams, R. (1994). *Sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós.

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/371159664>

Usos del Poppers y Homoerotismo: hacia una genealogía queer del régimen farmacosexual.

Article in *Caracol* · May 2023

DOI: 10.11606/issn.2317-9651.i25p475-511

CITATIONS

0

READS

44

2 authors:



Mauricio Sepúlveda

University of Chile

36 PUBLICATIONS 163 CITATIONS

SEE PROFILE



Jorge Lucero

Autonomous University of Barcelona

3 PUBLICATIONS 0 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



REDES190011 "Being a father and being a mother in new historical-cultural contexts. Latin American Network for Social Studies in Parenting" [Red Latinoamericana de Estudios Sociales en Parentalidades], ANID. [View project](#)



De riesgos y placeres. Manual para entender las drogas. [View project](#)

Usos de poppers y homoerotismo: hacia una genealogía queer del régimen fármacosexual

*Poppers uses and homoeroticism: towards a queer
genealogy of the pharmacosexual regime*

Mauricio Sepúlveda Galeas

Jorge Lucero Díaz

Mauricio Sepúlveda Galeas es Psicólogo social, Mtr. En Antropología médica y Dr. En Antropología, Universidad Rovira i Virgili. Docente de la Universidad de Chile. Investiga sobre gubernamentalidad biopolítica aplicada al campo de las drogas, tecnologías de cuerpo y subjetividades desde un enfoque postestructuralista y transdisciplinar.

ORCID: <<https://orcid.org/0000-0002-0736-6596>>

Contato: sepulveda.galeas@gmail.com

Jorge Lucero Díaz es Químico Farmacéutico, Psicólogo Social, MA Estudios Postcoloniales y Cultura Global, Doctorando Persona y Sociedad en el Mundo Contemporáneo UAB. Uso sexualizado de drogas, estudios culturales, cuerpo y estudios decoloniales.

ORCID: <<https://orcid.org/0000-0001-6431-6168>>

Contato: jpoinds@gmail.com
Chile

Recebido em: 13 de setembro de 2022

Aceito em: 13 de dezembro de 2022

PALABRAS CLAVE:

Genealogía; Poppers; Cuerpo;
Sexualidad; Tecnología

KEYWORDS: Genealogy;
Poppers; Body; Sexuality;
Technology

Resumen: Diferentes estudios han mostrado que los usuarios de poppers en contextos sexuales usan este antianginoso como dilatador anal. Desde el paradigma del riesgo, el discurso sociomédico ha trazado un régimen de verdad, que sostiene que los hombres que tienen sexo con hombres (HSH) usuarios de la sustancia son sujetos de riesgo. Lo anterior se articula en torno al esencialismo sexual, la medicalización del sexo y el farmacologicismo, apostándolos en un espacio social liso, apolítico y culturalmente amenazante, omitiendo su carácter constituyente y agencial.

Desde un posicionamiento crítico y transdisciplinario, indagamos otras posibilidades, partiendo de una hipótesis productiva de poder asociado al ensamblaje farmacosexual. Problematicamos el uso del poppers con relación al cuerpo y el placer como un contra-saber dislocado de la función sexual. Sostenemos que el poppers actúa como artefacto tecnológico que asiste no solo a la desnaturalización de los límites corporales, sino también a una contra ficción farmacopolítica como espacio transitivo desde el cual es posible impugnar el régimen farmacosexual moderno.

Abstract: Different studies have shown that poppers users in sexual contexts use this antianginal as an anal dilator. From the risk paradigm, the socio-medical discourse has traced a regime of truth, that men who have sex with men (MSM) users of the substance are at risk. This is articulated around pharmacosexual essentialism, the medicalization of sex and farmacologicism, placing them in a smooth, apolitical and culturally threatening social space, thus omitting their constituent and agential character.

From a critical and transdisciplinary position, we investigate other possibilities, starting from a productive hypothesis of power associated with the pharmacosexual assemblage. We problematize the use of poppers in relation to the body and pleasure as a counter-knowledge dislocated from the sexual function. We argue that poppers act as a technological artifact that assists not only the denaturalization of bodily limits, but also a pharmacopolitical counter-fiction as a transitive space from which it is possible to contest the modern pharmacosexual regime.

INTRODUCCIÓN

En las coordenadas del pensamiento postestructuralista y perspectivas críticas de investigación social como un texto mártir en su voluntad de un saber contrahegemónico y transdisciplinar, el presente escrito ensaya una genealogía queer de régimen farmacosexual contemporáneo. En esa dirección, emprende un análisis de las formas de pensar las prácticas de gobierno relacionadas con el consumo sexualizado de drogas en contextos sexoafectivos homoeróticos. Conforme a los principios de método respecto al estudio de las prácticas de poder comentados por Michel Foucault (2000), el análisis se centra en las formaciones discursivas, las problematizaciones y políticas de la experiencia relacionadas con los usos sexualizados de poppers entre hombres gay, bisexuales y otros hombres que tienen sexo con hombres (en adelante, GBHSH). Lo anterior es complementado con aportaciones provenientes de la teoría queer y Estudios de Ciencia y Tecnología, traducándose en una perspectiva que pone especial atención en las materialidades, los umbrales y entiende las drogas como tecnologías del cuerpo.

Con resonancias de los estudios de caso, el texto ofrece una contextualización histórica sobre los usos del poppers a partir de una serie de categorías conceptuales y analíticas de cuño foucaultiano y postfoucaultiano. Sobre esa base, aborda la relación sexo y drogas ofreciendo una lectura del problema en su contingencia y ascendencia, proponiéndose ampliar los límites disciplinarios comprensivos de la relación entre drogas y sexo que, por

cierto, toma distancia de las lecturas hegemónicas, adscritas al paradigma del riesgo.

Bajo el supuesto de que el trazado de una genealogía queer farmacosexual en la actualidad responde a una exigencia ética y política de difracción del saber hegemónico como condición de posibilidad para la transformación del presente, el texto arranca con una hipótesis en la cual se plantea que el consumo de poppers entre GBHSH, funge como una asistencia de tecnología farmacosexual que articula la producción (contra)ficcional del cuerpo-placer, habitando un espacio transitivo o liminal del cual se nutren las políticas de la experiencia en resistencias o sujeción al régimen farmacosexual. En tal sentido, las drogas serían tecnologías del cuerpo y la subjetividad que podrían conducir a la desexualización del placer, es decir, a la expansión explosiva del erotismo más allá de sus confines convencionales delimitados por el régimen farmacosexual (Davis, 2018).

La sustentación de dicha hipótesis central se articula de forma complementaria recurriendo a la citación de narrativas de usuarios obtenidas en dos trabajos de investigación teórico-empíricos de carácter etnográfico realizados en Santiago de Chile entre los años 2013 – 2018. Esto último servirá para abogar respecto a la hipótesis de arranque, rastreando su huella o marca narrativa ficcional relacionadas con el cuerpo y el placer *registrado* en las narrativas a las cuales haremos citación en el último apartado. Asimismo, servirá para mostrar indicios observables en las narrativas en los cuales se ponen en escena juegos de libertad que emergen producto de los

laboratorios del placer acoplados al uso de poppers como formas generativas de experimentar otros modos de existencia.

I.- GENEALOGÍA Y FARMACOSEXUALIDAD

A lo largo de la historia una amplia gama de sustancias psicoactivas, como el alcohol, el opio, el cannabis, la heroína, la cocaína, el LSD, el MDMA, y particularmente el nitrito de amilo, ampliamente conocido como "poppers", han sido utilizadas como sustancias que contribuyen a los placeres y, particularmente, a los placeres sexuales (Courtwright, 2002; Davenport-Hines, 2003). Desde los usos de mandrágora en la antigüedad a los usos contemporáneos de la mefedrona, las sustancias psicoactivas fungirán como tecnologías fármacosexuales. Desde tiempos inmemoriales, las virtudes ocultas y profundidades encriptadas en la esfera de los usos sexualizados de estas sustancias nos seducen con su promesa de hacernos salir de las leyes generales, naturales o habituales (Derrida, 2007) de los placeres de la carne.

Será en el marco de la ficción historiográfica moderna que las tecnologías fármacosexuales comienzan a ser codificadas en términos de constantes históricas y universales antropológicos, fijando sus usos y sentidos conforme a una voluntad de saber y de poder con relación al sexo y las sexualidades (Foucault, 2000). De este modo, los usos serán entendidos en clave de motivaciones y propósitos fármacosexuales de acuerdo con un orden debidamente regimentado. Gracias a ello, se configurará un repertorio de prácticas y guiones sexuales organizados sobre la base de unas condiciones idealizadas de encarnación, a través de la cual se intentará asegurar la

supervivencia del sujeto liberal moderno. Dichos repertorios y guiones, actuando sobre supuestos de orden metafísico, no solo van a definir y sancionar la desviación de los cuerpos y sus prácticas, sino que también actuarán como soporte simbólico de una certeza moral respecto a la forma correcta de expresión deseante del cuerpo normalizado, soporte también del trazado estandarizado de límites de lo admisible respecto al mejoramiento de la función sexual.

Lo anterior constituye la antesala de un largo proceso histórico de medicalización del sexo (Giami & Perrey, 2012), en cuyo marco discursivo la intersección del uso de drogas y las prácticas sexuales adquiere sentido al interior de un conjunto medible de funciones y valores de usos conforme a parámetros normativos y biomédicos convencionales del sexo. Construido sobre la base de procedimientos divisorios y aparatos de veridicción (Foucault, 2002), aggiornados en el saber médico y luego el saber Psi, el sistema discursivo fármacosexual moderno, en principio, proscibirá toda posibilidad de usos de drogas relacionados con el sexo que pudieran alterar las concepciones normativas respecto a la función sexual. Sin embargo, el mismo sistema discursivo simultáneamente integrará y codificará la posibilidad de su mejoramiento, ya no solo en el plano de lo estrictamente reparativo, sino también en el plano de su rendimiento extraordinario.

Asumiendo la hipótesis productiva del ejercicio de poder (Vázquez, 2021) ampliamente desarrollada por Michel Foucault (2000), vamos a sostener que el sistema discursivo fármacosexual, sin dejar de proscibir aquello que a juicio de la razón moderna resulta signo de aberración, se

constituye fundamentalmente sobre la base de la prescripción. En efecto, un conjunto heterogéneo de enunciados de carácter prescriptivo, instituidos e instituyentes a la vez de un imaginario social de la función sexual, se acopla a una ficción onto-política de mejoramiento y potenciamiento humano (De la Fabián & Sepúlveda, 2018), colonizando de este modo, las narrativas sobre verdad del sexo fálico y viril. Si bien es cierto que desde tiempos inmemoriales hemos asistido a la ingesta de alimentos, especies y bebidas con el propósito de mejorar la performance y experiencia sexual, el umbral de positividad (Foucault, 2008) del campo de saber fármacosexual se reconfigurará radicalmente hacia finales del siglo XIX e inicios del XX como consecuencia de la revolución psicoactiva (Courtwright, 2002). Esto significa que dejará de estar anudado al orden de lo natural, desplazándose hacia un orden constructivista acoplado al artificio somatecnológico (Lettow, 2011) y a la prótesis tecnocultural (Penley & Rose, 1991).

El concepto de umbral subraya la discontinuidad, corte o mutación asociada a la emergencia de un acontecimiento en una determinada formación discursiva (Foucault, 2008). De la misma manera, el concepto de positividad enfatiza la especificidad de las condiciones históricas y reglas de formación de los objetos de discurso, grupos de enunciados, conceptos y elecciones teóricas que definen un campo de saber. Llevados a nuestro caso, ambos conceptos pondrán en relieve una serie de rupturas que tendrán efectos significativos en las formas de problematizar la relación entre drogas y sexo.

Un primer desplazamiento remite a la voluntad de saber y guarda relación con el proceso de acoplamiento que se produce entre las *scientia sexualis*

y la farmacotopía posterior a la revolución farmacéutica. Ello generará las condiciones de posibilidad para la emergencia de una nueva formación discursiva que ha sido denominada como *pharmasex*, haciendo referencia a los procesos de farmacologización de la sexualidad (Tiefer, 2008; Moyle et al, 2020) y medicalización del sexo (Conrad, 2007). Esto último, junto al farmacologismo, caracterizado por el supuesto de que las potencialidades farmacológicas contenidas en la estructura química de la droga determinan los efectos resultantes en el cuerpo, el cerebro y el comportamiento (DeGrandpre, 2006), se constituirán en los pilares estructurantes del nuevo orden discursivo. Ambos serán los brazos de un mismo dispositivo de gobierno cuya función estratégica apuntará a redefinir la función sexual, atando de ahí en más, el placer a la sexualidad y fijando su inscripción a unas zonas erógenas representadas en la genitalidad.

Se observará cómo históricamente una amplia gama de prácticas culturales asociadas al uso sexualizado del fármaco, son incorporadas al orden discursivo instituyente del *pharmasex*, dando forma a lo que denominaremos el *archivo fármacosexual moderno*. Archivo de naturaleza heterogénea, compuesto por registros etnohistóricos, diarios de viaje, crónicas, discursos “científicos”, artefactos culturales y, sobre todo, huellas residuales de una monstruosidad espectral situadas al margen de este archivo oficial como su afuera constitutivo. Como aparato de veridicción este posibilitará el despliegue de tácticas y estrategias orientadas a la producción, gestión y regulación política de los cuerpos, las drogas, el sexo y los placeres (Preciado, 2008). Al respecto, Jacques Derrida advierte que etimológicamente la palabra archivo se relaciona con el

comienzo, con la autoridad y la custodia. En tal sentido, no solo se trataría de algo que es (objeto, texto, imagen), sino de lo que es por investidura previa, de ahí que quien lo guarda, lo constituye en original y le infunde la capacidad de hablar por el acontecimiento. En similar dirección, Michel Foucault señalará que el archivo es en primer lugar la ley de lo que puede ser dicho y por tanto construye el efecto de limitación del discurso histórico a partir de ese *dictum* (Sepúlveda, 2019). En tal sentido, dicho archivo actúa como un registro orgánico de la historia de la humanidad en el cual ciertos códigos son naturalizados, otros quedarán elípticos y otros serán sistemáticamente tachados o simplemente eliminados (Preciado, 2002).

Precisamente por ello es que, frente al policiamiento de lo sensible y reparto de lo admisible derivados de esto último, resultará una cuestión ineludible interrogar y problematizar las racionalidades políticas y tecnologías de gobierno conforme a las cuales se articulan determinadas prácticas divisorias y marcos de reconocimiento. Sirva como botón de muestra de lo anterior, la serie de enunciados noticiosos y científicos referidos al fenómeno emergente denominado *chemsex*. Los primeros, generalmente aludiendo a datos socioepidemiológicos como prueba del peligro que acecha a la salud de la población, van a advertir de un aumento de casos en los que se recurre a drogas de diseño para mantener relaciones sexuales prolongadas durante horas, e incluso días, lo que implica un mayor riesgo de contagios de infecciones de transmisión sexual (<https://www.laopiniondemurcia.es/comunidad/2022/04/10/chemsex-alerta-practica-combina-sexo-64854395.html>). Los segundos, codificando el fenómeno en clave del saber experto,

intentan fijarlo substancialmente, definiéndolo como uso intencionado de drogas para tener relaciones sexuales por un período largo de tiempo que puede durar varias horas o días y varias parejas sexuales (Fernández-Dávila, 2016). Cabe subrayar cómo de forma inadvertida ambos enunciados convergen en una suerte de paradoja discursiva puesto que desprecian y deprecian los mismos objetos de valor que en la economía política del cuerpo del sistema *pharmasex* han sido investidos como mercancías susceptibles de capitalización.

En consecuencia, si no es la forma ni el contenido de la función sexual objeto de recusación, entonces ¿qué sostiene la diferencia y dónde radica la razón de la inversión del valor sígnico de la función sexual? Si acudimos a las ciencias históricas para intentar responder, observaremos que en la historiografía moderna de las drogas el concepto de desviación farmacológica constituye una piedra angular en la construcción de su relato. De hecho, este concepto no solo parece cumplir una función clave en cuanto a la organización interna del sistema discursivo, sino también una función estratégica extradiscursiva en la medida en que se integra al aparato de veridicción en el campo de los saberes clínicos y jurídicos de las drogas. En efecto, será el mismo relato historiográfico de las drogas, en la colonialidad que trasunta su ejercicio divulgativo, el que confirma y refuerza el estatuto de “verdad” respecto a una serie de binarismos característicos de la razón moderna, fijando al costado del medicamento la cara vivificante del fármaco y al costado de las drogas, su cara monstruosa (Sepúlveda, 2022). Producto de lo anterior, los efectos de verdad asociados a la ficción historiográfica hegemónica parecen reforzar

la doxa que afirma que las sociedades contemporáneas han cerrado filas en torno a la desviación farmacológica como símbolo de lo inadmisible.

Sin embargo, veremos que cuando la narrativa historiográfica de las drogas se articula con el mundo del sexo y las sexualidades, la función estructurante de la desviación farmacológica, inadvertidamente o no, se desactiva. En efecto, al revisar algunos de los pocos pasajes en los que en la historiografía general de las drogas se hace referencia a los usos sexualizados de drogas, podremos observar que el solo hecho de trasladar el uso de una sustancia, originalmente elaborada para ser utilizada en un contexto médico con fines terapéuticos, hacia otro contexto de carácter lúdico con fines recreativos, dejará de ser una razón suficiente para declararla inadmisible. Más aún, dadas ciertas condiciones posicionales de sus agentes, dicha torción llegará a ser digna de elogios. Esto último se puede observar en la *Historia global de las drogas, 1500-2000* de Richard Davenport-Hines (2003), a propósito de un pasaje en el que el historiador describe los usos de nitrito de amilo hacia finales del siglo XIX. Al respecto señala que “los consumidores de nitritos de amilo habían descubierto que el aceleramiento del flujo sanguíneo, provocado por su aspiración, aumentaba la excitación sexual en los hombres y en muchos casos posponía placenteramente y, por último, intensificaba sus orgasmos”. A continuación, agrega que “es posible que más tarde algunos hombres descubrieran también que la droga relajaba sus esfínteres anales facilitando la sodomía” (2003, 131-132). Se puede observar que la narrativa que ofrece Davenport-Hines parece estar muy lejos de representar el consumo de poppers como una práctica inadmisible.

Muy por el contrario, lejos de toda pretendida neutralidad, la narrativa generizada y no menos androcéntrica del historiador se aproxima más al elogio cultural de un acto de voluntad, control y racionalidad rebasado en la imagen del cuerpo masculino moderno. Un reflejo de las fantasías sobre las capacidades del sujeto autónomo y soberano que subordina los usos del poppers al mejoramiento y capitalización de la función sexual.

Una lectura oblicua como la que aquí se propone, busca visibilizar lo invisible, percibir lo aparentemente oculto, releyendo para ello los valores semánticos y semióticos escondidos de los significantes. Para ello, el foco de atención se pondrá en signo lingüístico de punto y seguido, que, en principio, solo está ahí para separar los dos enunciados de un mismo párrafo referidos a los usos del nitrito de amilo en un contexto sexual. De este modo, leyendo entre líneas, el punto y seguido se entenderá como un intervalo, una hendidura en el espacio enunciativo donde es este mismo signo, silencioso y “neutro”, el que alberga un acto de borramiento e invisibilización de la práctica divisoria respecto a las masculinidades a las cuales se refiere; marcadas homosexuales y, no marcadas heterosexuales. Mirado así, veremos que en el caso que aquí nos ocupa, el punto y seguido obtura también la operación distributiva del placer y, con ello, el trazado biopolítico del umbral de re(des)conocimiento del Otro. Lo primero, en tanto que el primer enunciado hace visible la relación drogas-placer-sexualidad sobre la base de un sujeto preexistente que actúa conforme a su razón instrumental. Por el otro lado, en el segundo enunciado, por defecto se alude a un sujeto marcado por el signo médico-jurídico que le confiere la sodomía, sustituyéndose el placer y la sexualidad

por una respuesta fisiológica de relajación de la musculatura lisa, como si dicha práctica no existiese en el mundo heterosexual. En consecuencia, al costado izquierdo, el enunciado en su reconocimiento de la cultura y el deseo heterosexual y, del costado derecho, el enunciado en su reconocimiento de la carne y su funcionalidad mecánica acoplada a la necesidad homosexual. En definitiva, una política de la verdad que inscribe el uso del poppers en un sistema jerárquico de valor sexual con relación a tipos de masculinidad y, de paso, borrando la existencia de la mujer en tanto queda subsumida en la función sexual masculina -y cuyo axioma principal será el esencialismo farmacosexual (Florêncio, 2020).

La administración de la prueba histórica realizada por Davenport-Hines, desde un punto de vista genealógico, tiene el mérito de ofrecer tres claves para la problematización de la relación drogas, sexo y placer. Primero, pone de relieve una forma de problematizar la existencia de un entramado de márgenes de tolerancia respecto a dichas prácticas. En segundo lugar, da cuenta de un nuevo sistema de admisibilidad que funciona de acuerdo con una escala de valor jerarquizada de tipos de sujeto-placer. Dicho de otro modo, a una economía política cualificada del placer. Esto último pone en relieve que el placer es una parte indispensable en el funcionamiento de los mecanismos de poder (Dean, 2012), pues todo indica, como bien advirtió Foucault (1978), que existen sociedades que no admiten todos los placeres.

La problematización a la que nos referimos introduce un desplazamiento en el sistema de aceptabilidad poniendo al descubierto una nueva forma de entender la desviación farmacológica. En efecto, esta dejará de aludir al

objeto en sí, droga/poppers, y a su discordancia o no con el ambiente en que se efectúa su uso, pasando ahora el objeto a ser ensamblado a una persona, en este caso al “homosexual”, con lo cual da origen a un ser híbrido que, habitando en la geografía de la anormalidad, requiere ser interpretado para así poder estimar el grado de su desviación (Broncano, 2009). En segundo lugar, podemos observar el rastro, o mejor, la huella de un procedimiento de deseñtualización, pues en ningún momento en la narrativa historiográfica se hace referencia a otros hechos sociohistóricos que, en principio, concurrieron, ya sea en la emergencia de este nuevo sujeto-placer desviado como hecho o bien como interpretación. Cabe subrayar la disociación del hecho histórico con relación a la prensa, la novela realista y naturalista, las intervenciones parlamentarias, o la medicina de la época, todos géneros que contribuyen a la sobreodificación, no solo de los usos sexualizados de drogas en contextos lúdicos, sino también del tipo de sujeto que amenaza con torcer los límites del *pharmasex* en su relación con el placer. Finalmente, la forma particular de problematizar el binomio “drogas - sexo” vinculado al placer, no solo releva la tensión que las “criaturas del umbral” introducen en el sistema fármacosexual, sino también adelantan, o, mejor dicho, anuncian como un mal presagio, la emergencia de una “geografía de la anormalidad” sustentada en los aparatos de veridicción y jurisdicción de la *scientia sexualis* y su política de la verdad respecto al placer, desde la mirada hegemónica, siempre será pensado como tributario del dispositivo de la sexualidad.

II.- EL CASO POPPERS: POR UNA FARMACOTOPÍA QUEER

El nitrito de amilo y otros nitritos orgánicos, tales como nitrito de butilo e isobutilo, constituyen lo que hoy es conocido como poppers, el cual es comercializado en pequeños frascos de vidrio con fotoprotección rotulados bajo diversas marcas tales como Rush®, Stud®, LockerRoom®, Liquid Gold®, entre otras. El nitrito de amilo es un líquido altamente volátil que fue usado por la medicina desde 1857 como antianginoso (Goodman and Gilman, 2000). Debido a la presencia de una enzima que se encuentra en la mayoría del organismo, pero principalmente en el endotelio vascular y la musculatura lisa, los nitritos orgánicos son transformados en óxido nítrico el cual produce relajación, disminuyendo su tono. En los años setenta se popularizó como tecnología fármacosexual entre la comunidad gay, constituyéndose en un artefacto semiótico y material omnipresente en el florecimiento de la subcultura gay. Como señala Adam Zmith (2021), sería prácticamente imposible hablar de esta última, sin reconocer la presencia de la pequeña botella marrón en las habitaciones de sus protagonistas.

Promocionados en revistas comerciales, lugares de encuentro y rociados en las pistas de baile en forma de vapor euforizante, lo cierto es que los nitritos se convirtieron en un elemento básico en esa subcultura en décadas pasadas, extendiendo su popularidad hasta hoy pese a sus nuevas regulaciones y controles. Aunque su existencia no solo remite a la dimensión estética en esta subcultura, utilizado como un artefacto eficaz para mejorar la relajación del esfínter anal (Lampinen et al., 2007), el poppers principalmente formará

parte de la infraestructura de la sociabilidad e intimidad sexoafectivas, poniendo en relieve el papel destacado que la materialidad de las drogas tiene en su cultura (Boothroyd, 2006).

La genealogía farmacopolítica vinculada al uso de poppers en contextos homoeróticos nos muestra cómo esta práctica cultural es problematizada destituyendo agencia y placer para constituir la en un caso ejemplar de monstrificación (Moraña, 2018) de los usos sexualizados de drogas. Dicho proceso se despliega tempranamente, gracias a la comparecencia de dos figuras clave del saber decimonónico médico y jurídico: el toxicómano y el homosexual. Mirada subalternizante que, en clave de una servidumbre farmacopornista (Preciado, 2008), será fuertemente impugnada en décadas posteriores a raíz de la ola expansiva de re-politización del cuerpo y el placer impulsada por los movimientos de liberación gay-lésbicos. El ascenso de las luchas de resistencias y políticas afirmativas sufrirán un duro revés a causa de la crisis del sida (Kagan, 2021). Una vez más el comportamiento de estas comunidades será objeto de un intenso escrutinio por parte de las ciencias sociomédicas (Race, 2018), y saberes Psi, aunque esta vez el despliegue de la vigilancia y monitoreo vendrá de la mano del paradigma del riesgo (Møller, 2021), en cuyo marco el uso de drogas constituye un factor clave en el gobierno de la epidemia. De ahí en más, el usuario de poppers ha devenido, ha sido inventado, en un *personaje* objeto de intervención, caracterizándosele moralmente por un comportamiento promiscuo y de alto riesgo, pues se estimará altamente probable su seroconversión (Newell et al., 1985; Hidaka et al., 2006; Lampinen et al., 2007; Weidel et al., 2008; Rice et al., 2013;).

Un sujeto fuera de control, una materialidad que no muestra dominio sobre la carne, entregado a prácticas de obtención de un placer vulgar sobre el cual la política pública debe intentar interferir, modular, controlar y educar para producir unos cuerpos que consigan un placer civilizado en el que prime la racionalidad (Moore, 2008; Bunton and Conveney, 2003).

Race (2018) sostiene que la experimentación corporal y con los placeres, particularmente en el campo de estudios sexo y drogas, ha ocupado un lugar destacado -incluso notorio- en las subculturas homosexuales urbanas, tanto históricamente como en la actualidad. Sin embargo, en el caso de nuestro trabajo, la ficción genealógica queer utiliza la diferencia precisamente para redefinir lo continuo y lo discontinuo, sus entrecruzamientos e implicancias en el desarrollo del sistema fármacosexual, no solo para delimitar las líneas de descendencia entre sus distintos estratos discursivos, sino sobre todo para relevar las líneas de fuga (Deleuze, 2007) resultantes de los procesos de fármacovigilancia y reapropiación de dicho sistema. Ello implica también, como señala Vázquez (2021), la necesidad imperiosa de discernir en dicho sistema las procedencias de la actualidad, midiendo los puntos débiles, haciendo memoria de las luchas y enfrentamientos que siguen en este aún en vigor. Es más, diríamos que el trazado de una genealogía queer fármacosexual responde a una exigencia ética y política de acelerar su transformación del presente. Lo anterior en el entendido que, al igual que las prácticas sadomasoquistas, los usos de drogas son técnicas que pueden conducir a la desexualización del placer, es decir, a la expansión explosiva del erotismo más allá de sus confines convencionales delimitados por el régimen

fármacosexual (Davis, 2018). En tal sentido, siguiendo a Oliver Davis (2018), proponemos una lectura oblicua del *pharmasex* fundamentada en nuestro trabajo etnográfico, intentando visibilizar ciertos pliegues praxiológicos en los que las experiencias de uso materializan y encarnan la enigmática alternativa queer que Michel Foucault trazó respecto a la sexualidad.

III.- AÑOS: PLASTICIDAD Y PLACER

Si bien los cuerpos son unidades susceptibles de corregir (Foucault, 2003; Vigarello, 2005) conforme a la norma, al mismo tiempo son un lugar en el que la innovación y creatividad se constituyen en tecnología de resistencia (Piña, 2004). Una localización física donde la encarnación (de) subjetivante forma parte de los procesos de sometimiento y resistencia a través de autofabricación corporal que no solo se implica en las velocidades, sentido y direcciones de los fluidos, desechos, productos y nutrientes, sino también influye en la forma, organización y disposición de los órganos en su singularidad. Ciertamente, como bien sostiene Acha (2000), los órganos son entidades que no existen fuera de las operaciones por las que se les asigna funcionalidad. Así, los diversos sectores corporales, sus órganos y sus formas serían productos de procesos de producción y expresión de la potencia creadora de los y las actantes y sus ensamblajes. Ahora bien, probablemente haya en los planteamientos anteriores una clara confluencia o presencia del trabajo de Gilles Deleuze, pues tanto este como lo que estamos diciendo es que los cuerpos de los usuarios de poppers serán pensados como un intento de escapar de los confines de su existencia corpórea. En efecto, ciertos

planteamientos teóricos sobre el cuerpo que el trabajo de Gilles Deleuze (2007) nos brinda son claves para entender la singularidad que el cuerpo adquiere en el marco de las experiencias de consumo de poppers en contextos sexuales. Precisamente, experiencia de unos cuerpos que se escapan en todas direcciones, avanzando rápidamente hacia un punto donde la capacidad de desintegración y desterritorialización del cuerpo nos pone frente a una noción y práctica clave propuesta por Deleuze & Guattari, nos referimos a la de Cuerpo sin Órganos (CsO) que en tanto pensamiento y operación comportan el planteamiento de un lugar límite de la experiencia que la sitúa en el plano político y ético. Una construcción ethopoética donde de un costado se articula una estética de sí, fundada en una política de la sensación y, del otro, el diseño estratégico de un arte de la experimentación (Ruiz, 2011).

En un contexto caracterizado por prácticas extendidas de higienización y encauzamiento civilizador de los placeres (Agudelo, 2008), el uso de sustancias ha sido pensado como una técnica asociada a la producción de cuerpos "hipersexualizados". En dicho marco, el consumo de drogas sería un modo de producción de un CsO "que se define solo por zonas de intensidad, de umbrales, de gradientes, de flujos" y por tanto no compatibles con la racionalidad moderna, pues en algunos casos la relación cuerpo – placer no se acoplaría al mandato de su voluntad (Moore 2008). Sería el caso de los usuarios de poppers, ya que estos introducen pliegues praxiológicos como líneas de fuga que desestabilizan la racionalidad moderna instituida respecto a prácticas sexuales anales. Para Preciado (2009), el ano es un sector cerrado

por la creación del hombre heterosexual de fines del siglo XIX, clausurado para establecer la masculinidad, eliminando de él toda posibilidad sexual y dejándole exclusivamente su función excremental. Pero la cuestión es que el ano en sí mismo carece de características (Acha, 2000) esenciales, ya que estas han sido asignadas socialmente.

Los cuerpos devienen en el resultado de operaciones somatotécnicas, normas, propuestas, resistencias y modos de abyección que convocan a una gestión productora de una corporalidad subjetivada maquinicamente. Aquí entendemos la técnica como un “plexo de integración creciente y consciente, calculada como motor de transformación” (Duque, 2006, 187). En ese sentido, el uso tecnológico del poppers, como expresión de una sexualidad tecnoasistida, podría contribuir a dislocar el placer más allá de los parámetros de la función sexual. Siguiendo a Moore (2008), el uso de drogas sexualizadas se podría entender como aquella experiencia buscada que aparece en la interacción entre farmacología, subjetividad, cultura e historia; conceptualización en la que se reconoce la imposibilidad de generar un discurso apropiado para esta experiencia corporal.

Es precisamente en este punto donde nos queremos detener en el siguiente apartado para ofrecer una lectura en clave de una praxiología queering de la farmacosexualidad, sirviéndonos de la noción de plasticidad. Respecto a esta última, interesa subrayar sus implicancias funcionales y ficcionales, con énfasis en las configuraciones de lo corporal, ya que esta, en el marco de la intersección drogas y sexo, establece relaciones y lugares de afectación alternos al imaginario hegemónico. Al respecto, Malabou señala que “la plasticidad

hace posible la aparición o la formación de la alteridad ahí donde la otra falta absolutamente. La plasticidad es la forma de alteridad donde falta toda trascendencia. Todo materialismo habita un mundo cerrado" (2010, 8). En la misma dirección, la autora considera que la "*elasticity and plasticity do not find their dialectical and contradictory relationship*" (2010, 51). Ciertamente, lo elástico podría ocurrir de forma simultánea a un proceso plástico, es decir, de forma conjuntiva y no disyuntiva.

En definitiva, la plasticidad "siempre tiene, en sentido fuerte, una vocación temporal. La plasticidad es el cuerpo del tiempo o el tiempo convertido en cuerpo" (Malabou, 2010, 92). En el contexto de nuestro trabajo, la noción de plasticidad planteada por Malabou, operaría en un registro muy cercano al registro desde el cual opera la noción de *cuerpo sin órganos*. Al respecto, como afirma Deleuze (2007), todas las drogas conciernen a las velocidades, y a las modificaciones de velocidad. Como se podrá observar, tanto los usos de drogas y sus efectos operarían en una línea de causalidad perceptiva que hace que lo imperceptible sea percibido, que la percepción sea molecular y que el deseo invista directamente la percepción y lo percibido. En este sentido, ambas nociones articuladas en la indagación del ensamblaje de las drogas y el sexo abren posibilidades para pensar lo que pueden los cuerpos químicamente asistidos probablemente todavía inimaginables.

IV.- EL ABISMO DE LO CORPÓREO: LO (IM)POSIBLE

Uno de los principales hallazgos obtenidos de nuestra indagación genealógica derivada del análisis de las experiencias de los usos sexualizados

de poppers, guarda relación con lo que en trabajos anteriores hemos denominado monstruosidad químicamente asistida (Lucero, 2022). Señalamos lo anterior para referirnos a un espacio habitado por imaginarios transitivos y experimentaciones somatotecnológicas, en definitiva, aparatos de representación y laboratorios de la carne de los cuales emergen morfologías sexuales fármaco-asistidas que dislocan los esquemas reguladores. Como máquinas de guerra farmacopolíticas, emergen con la misión de interpelar las verdades hasta llegar a socavar los fundamentos del régimen fármacosexual dominante, como también la legitimidad de los umbrales y fronteras que conforman el espacio de articulación de las prácticas divisorias.

En nuestro trabajo de análisis de las narrativas de los usuarios de sus experiencias, el significado otorgado a esta última se aleja de las corrientes fenomenológicas y enfatiza su naturaleza construida. Dicho esto, advertiremos que el análisis de las narrativas pone de relieve una serie de prácticas fármacosexuales, en las cuales el poppers presta asistencia tecnológica en dos planos. Un primer plano al que hemos llamado asistencia anatomofuncional; y un segundo plano que denominamos asistencia anatomoficcional. En ambos casos, el punto de intersección somatecnológica entre los planos funcionales y ficcionales operará en una zona narrativa de carácter emergente, sostenida a través de un proceso de re-territorialización del ano, el cual se constituye en un espacio agonístico en cual se escenificarán disputas del placer (contra) sexual y su dislocación referencial.

En cuanto al plano de la asistencia anatomofuncional prestada por el poppers, las narrativas delinean un espacio semántico, acción performativa

que remite al dolor en las prácticas penetrativas como obstáculo al placer. La introducción del pene o algún objeto en el ano puede causar dolor al provocar la extensión de la musculatura rectal incluyendo los esfínteres. Esta experiencia aparece principalmente cuando no se han realizado las preparaciones de la musculatura para la penetración, cuando el ano no ha participado en actividades sexuales por períodos de tiempo prolongados o cuando el tamaño del objeto a introducir es considerado *grande*. En todas estas circunstancias se entiende que el dolor es producido por una relajación insuficiente de la parte terminal del tracto digestivo. El dolor surge como una supuesta imposibilidad naturalizada del cuerpo frente a la cual la asistencia tecnológica del poppers permitiría transformar la experiencia corporal y afectiva conforme muta el dolor en placer. En el siguiente relato, Guillermo (estudios técnicos incompletos de 30 años) pone foco en el dolor y cómo la sustancia cambia esa experiencia:

encuentro que te ayuda así como a pasar como, evitar estados, es como placentero, como sí poh, igual en mi caso personal como que siento que el poppers a mí me llegó así físicamente, porque yo el miedo que tenía era que me doliera y por eso, siempre lo evitaba... porque no me gusta sentir dolor y si siento dolor es como "ayyyy" como que hasta se me pasa la calentura, es como una weá así de rápido y con el poppers, igual me fui como en la volá prácticamente como un tratamiento médico así, ya son tres sesiones y así toda la weá... después ya, hasta dentro.

Antes de continuar, es necesario recordar y tener presente que, en nuestra propuesta analítica, la experiencia será entendida (conceptualizada) como la

correlación entre los campos del saber, los tipos de normatividad y las formas de subjetividad en una determinada cultura (Jay, 2009). En este marco, la pregunta inevitable, en el marco de lo que se viene planteando, es ¿cómo abordamos la experiencia del dolor referida en las narrativas? Si volvemos a la cita anterior, podremos observar que el dolor se enuncia conforme a una red heterogénea pero próxima de enunciados suplementarios. En este caso, el dolor significa un problema Psi (el miedo comportamiento evitativo) y somático (dolor físico, función sexual) que termina siendo discapacitante, y el poppers sería un objeto híbrido, entre la prótesis y el medicamento que cura. El modelo médico parece estar servido, de hecho, el mismo Guillermo lo cincela: “igual me fui como en la volada, prácticamente como un tratamiento médico, así, ya son tres sesiones...después ya, hasta dentro”. Llegados a este punto, el concepto de experiencia con el cual trabajamos brinda otra clave de lectura que, yendo en la misma dirección, va a robustecer la idea central de nuestro planeamiento.

Como correlación de campo, las narrativas de las experiencias de dolor relacionadas con las prácticas penetrativas, tendrían un correlato clínico apostado en el campo del saber médico contemporáneo. En efecto, en la última década los dispositivos clínicos centrados en la diferencia -el cliente- han experimentado una expansión rápida y creciente. Al respecto, se podría conjeturar que se trataría de un desarrollo alterno (privatizado) a la creciente adopción del enfoque diferencial de derechos (políticas públicas). En tal sentido, la primera operaría como traducción mercantilizada de la segunda, y parasitaria del discurso de lo diverso. Prueba de ello es la

ampliación continua del catálogo nosológico de enfermedades en el cual se incluye la *anaodispareunia*, definida como "dolor anal durante las relaciones sexuales ano receptivas en hombres que tienen sexo con hombre", la cual paulatinamente se ha posicionado como objeto de estudio. Este proceso, conocido como medicalización, implica la creación de espacios públicos, nichos y ofertas especializadas de servicios de atención y tratamiento. En las palabras de Marcelo.

el popper venía cuando yo casi no me dilataba ya po' cachai, porque a veces como que me iba, me iba a penetrar y a mí me duele mucho, no sé si yo seré estrecho o me mentalizo de que soy muy estrecho (26 años, cajero en una tienda comercial).

Moviéndose siempre entre la prótesis y el medicamento, aquí el nitrito de amilo, el mismo objeto/medicamento que había sido utilizado como antianginoso por la medicina moderna, es apropiado por los sujetos como un dilatador anal, que viene a resolver la conformación estructural del ano alterando su naturaleza y límites. De esta manera, el saber fármacosexual es desafiado desde su plano anatomofuncional, pues si bien el ano posee funciones específicas determinadas *biológicamente*, en virtud de la asistencia tecnológica que el poppers ofrece, este puede ser experimentado como una estructura elástica susceptible de modificaciones. Tales modificaciones no solo son experimentadas en el plano anatómico del cuerpo, sino también se extienden al campo funcional de la carne, lo cual permite una experiencia

próxima al cuerpo sin órgano descrita por Deleuze, a pasos de alcanzar la fuerza de un afuera, la sensación cuando la percepción se abre al futuro.

Una producción que es asistida por el poppers, en donde la sustancia interviene como creación humana dispuesta para la obtención de resultados definidos y limitados como fines técnicos específicos. Esta articulación de materiales de manera sinérgica produce un entrelazado con la información, permitiendo la articulación de un funcionamiento farmacotecnológico que facilita la concreción de una farmacotopía placentera. En palabras de Fabián, se entenderá mejor aún “lo que pasa es que yo creo que altera de cierto modo la percepción... pero creo que tiene que ver con hecho, con el momento... sexual, cuando uno está pasándolo increíble eh... también uno deja, como que pierde la forma humana” (25 años, estudiante universitario).

El poppers no es buscado por estos usuarios como estructura química *per se*, sino que es incorporado en las actividades sexuales como un fármaco-artefacto que resuelve la incompatibilidad entre características corporales o naturalizaciones con aquello que se busca sexualmente, confrontando a la naturalización somática, respecto a lo cual el mismo Fabián agrega:

como que una droga te lo hace, te hace la pega... de repente hay drogas que te dan orgasmos que no sé, orgasmos que no son cotidianos, que no son como los que el cuerpo da, normalmente, como un orgasmo tecnológico, asistido [...] después de un tiempo que no culean como que estai pero terrible estrecho así, como que tení como virginidad secundaria, realmente, ahí empecé a usar popper porque igual quería que me culeara, y

empecé a hacerle al popper de nuevo... y se lo agradezco al popper porque en realidad como que era la weá que faltaba así... como que no me costaba.

En este último fragmento se pone de relieve el carácter elástico complementario del proceso de modificación corporal. Para los usuarios, el ano es biológicamente estrecho, pero de acuerdo con sus experiencias también es flexible. Es un órgano con la capacidad de recuperar su estrechez al alejarse de las prácticas sexuales, restaurando su *virginidad*. El poppers asiste la conversión del ano estrecho en ano dilatado, al disminuir el trabajo requerido para lograr ese objetivo, haciendo la *pega*, el trabajo sucio. Conversión en la que cierta magnitud de distensión anal se transforma en un punto de quiebre hacia la obtención del estado placentero, mediante esa forma de asistencia técnica. La materialidad que se aleja del mejoramiento humano entrelazado con el *pharmasex*, en donde el placer es parte de ciertas metodologías y aprendizajes, se producen anos tecno modulados a través de la asistencia del fármaco. Cuerpo dislocado que abandona el placer civilizado (Bunton y Coveney, 2003), razonable, propio del hombre moderno y hasta que el dolor lo delimite; que se distancia de la potenciación del órgano viril pene para producir anos dilatados y materialidades que desafían su historicidad fármacosexual.

Desde el plano de la asistencia tecnológica anatomoficcional, la narrativización de este tipo de operaciones tecnológicas pivota sobre una serie de condensaciones a través de y en las cuales se ficciona mediante la producción de metáforas vivas de anos no humanos. Tropológicamente las

narrativas cuestionan la naturaleza del ano estrecho y su funcionalidad, a fin de experimentar nuevas formas del órgano y de lo corporal. Así, por ejemplo, en una de ellas el ano se transforma en una esponja marina, en otra en Ditto, un personaje de la saga de videojuegos y anime *Pokemón* que tiene la habilidad de transformarse en otro *Pokemón*. Así, se dará cuenta en las siguientes narrativas de Rodrigo.

es una masa que tiene forma, que viene siendo mi cuerpo pero que en el momento de inhalar el popper esa masa se distorsiona, es como que puedes entrar y hacer muchas cosas cachay. Como... había un pokemon que se llamaba Ditto y se transformaba... tenía la capacidad de transformarse. Entonces siento que con el popper tengo la capacidad de transformar y no sólo de transformar el cuerpo, sino que llevarlo como a distintas... eh, distintas figuras.

es una sensación como de sentirlo menos, como que se desinhibiera cachay, pero a la vez está muy caliente, es como una masa media suelta como una esponja caliente... mandarme como tres jalas de popper, así como muy largas y ya estar como culeando cachay, pero sentir el culo así como esponja eh... y eso es muy rico en el fondo... te abre más, yo siento mucho eso, así como esa idea de que te abre, de que te pone como una esponja, te quita como esa pasividad inerme, como una pasividad más como activa, así como devoradora hasta cierto punto... yo creo que fisiológicamente se transforma como en una suerte de esponja... como al tacto, como que si uno quiere lo más concreto, por ejemplo si tútocai la wea por adentro pareciera ser, es como una esponja del mar, si eso es, así... porque es como blanda, lo suficientemente firme, pero flexible...eh, es como un capullito de mar.

En estas condensaciones, el ano pierde su configuración y adquiere la propiedad de dejar de ser lo que es, para constituir otra materia. Estos sujetos participan en un proceso en el que autogestionan su carne, ¿crean animales acuáticos que viven en la superficie terrestre?, ¿crean anos que traspasan la realidad para transformarse en dibujos animados? En estas figuraciones se pierde la frontera entre la realidad y la ficción, aquí Guillermo y Rodrigo hacen un ejercicio simultáneo de desnaturalización y producción, que no solo rompe los supuestos límites de la dilatación del ano, sino que también lo transforma en una diferente y novedosa contingencia que desconfigura la realidad. En estas mostrificaciones del uso sexualizado de sustancias surge la producción de un contra-archivo inverificable y oblicuo al *pharmasex*. En estas producciones ficcionales los entrevistados reconfiguran el ano, para crear alteridad. Son capaces de redefinir la funcionalidad y forma de los órganos, para otorgarles nuevas posibilidades estéticas y placenteras incompatibles con la racionalidad moderna (Moore, 2008) y el mejoramiento humano.

V. COMENTARIOS FINALES

Iniciamos este largo recorrido con la mirada incardinada en el vasto e inagotable pensamiento posestructuralista. Situados en la frontera de sus debates contemporáneos escuchamos el murmullo de lo urgente, de nuestra propia urgencia. Ya no solo de aportar una mirada distinta y, al mismo tiempo, distante de los discursos predominantes sobre el uso sexualizado de drogas caracterizado por el riesgo y el daño. De sus narrativas del contagio y los pánicos morales, del relato catastrofista que secuestra el futuro y nos

arroja desnudos al presente eterno. La urgencia de dar un paso más, de abrir la puerta a la ciencia excéntrica y pensar un texto tributario de las experiencias de Gilles Deleuze y Michel Foucault. En esa urgencia, en el delirio narcótico que acompañó su escritura, la imagen de la máquina de guerra no ha dejado nunca de estar presente en nuestro horizonte. En ese largo camino, el texto sirva de pertrecho para la fuga.

Este ensayo surgió en el marco de un trabajo investigativo que se remonta varias décadas atrás en nuestro programa de investigación imaginario, esto último porque, dada la precariedad como característica estructural de nuestras instituciones universitarias, y en particular la del autor principal de este ensayo, ha adquirido centralidad la idea de una genealogía decolonial, la cual posteriormente fue derivando a la idea de una genealogía queer. Precisamente, es a este último proyecto al cual tributa y contribuye este ensayo.

Al sobrevolar el texto, quisiéramos subrayar algunos planteamientos que nos parecen relevantes para concluir. Cabe recordar que el escrito arranca con una hipótesis de base, la cual a la luz de los argumentos dados podría ser dicha en términos conjeturales del siguiente modo. Conforme a nuestro trabajo teórico y empírico, se puede afirmar que el consumo de poppers entre GBHSH constituye una tecnología de asistencia fármacosexual que potencialmente, en ciertas condiciones y contingencias, desborda los límites de la función protésica atribuida al farma, pudiendo desencadenar y articular una producción (contra)ficcional del cuerpo-placer. De igual modo, el espacio transitivo o liminal en que se territorializa la intersección sexo – drogas, constituye la infraestructura semiótica y material de la experiencia

farmacoasistida, lo que no significa que determine su sentido y significación. Esto confirma la pertinencia de la noción de políticas de la experiencia por la cual optamos pues, como bien se ha descrito, el espacio transitivo implica la simultaneidad de sentido de la acción: resistencia, contraconducta y sujeción al régimen fármacosexual. Al respecto, afirmamos que las drogas son tecnologías del cuerpo y la subjetividad que eventualmente nos podrían conducir a la desexualización del placer, es decir, a la expansión explosiva del erotismo más allá de sus confines convencionales delimitados por el régimen fármacosexual hegemónico.

En ese sentido, las drogas en tanto tecnologías comportan procedimientos técnicos articulados y encaminados de forma específica a una transformación de sí y, de este modo, tendrían la potencia de propagar subjetivaciones, gobiernos y éticas de vida que escapan a los dispositivos regulatorios del cuerpo. Es decir, la consecuencia de pensar las drogas como tecnologías y sus usos como prestaciones y ensamblajes tecnológicos, apunta a la posibilidad de trazar toda una serie de efectos y, con ellos, cierta ética singular dislocada de lecturas sociomédicas y psicologizantes y, aunque sin garantías, abrir un espacio biopolítico transitivo.

En este marco y conforme a nuestros hallazgos, la circulación y popularidad del poppers en el contexto local deviene testimonio parcial de las tecnologías del potenciamiento, pues este artefacto adquiere ciertos matices particulares e incluso paradójales, en la medida en que puede presentar una asistencia tecnológica que facilita operaciones tácticas dislocándose de las racionalidades biopolíticas que gobiernan la vida. Dicho de otro modo, hacerse un cuerpo

sin órganos. Dicha reestructuración y devenir se configuran gracias a un arte de la inservidumbre farmacopolítica en ciertos casos y circunstancias entre quienes utilizan el poppers, ya que como somatotecnología, el poppers intensifica los estados de placer ajenos a los códigos preestablecidos en la heteronorma, potencialmente en el afuera de la función sexual. Conforme hemos intentado dar cuenta, su uso funge como un artefacto que abre la posibilidad de una reconfiguración corporal, no solo para mutar y potenciar el rendimiento sexual, sino principalmente para recrear una ficción somática donde se incluye el sexo, pero donde no se agota.

Finalmente, cabe señalar que la prestación agencial que entrega el poppers se vislumbra en el discurso de los usuarios como un lugar transitivo que en potencia puede desexualizarse de la genitalidad prefijada en los límites del cuerpo, desterritorializando y reterritorializando otras zonas corporales que adquieren una nueva significación erótica en el marco de la incitación que entrega el artefacto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acha, Omar. *El sexo de la historia*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto, 2000.

Agudelo, María del Mar. “Definir lo indefinible, el papel de las tecnologías de construcción corporal en las problemáticas sobre el cuerpo como territorio de disputa. En: *Signo y Pensamiento*, 27-53: jul./dec. 2008, 128-139. Disponible en: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/4557>

Aragón, Ayala y Oscar Ranulfo. “La desconstrucción como movimiento de transformación. En: *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 24-47: Nov, 2013,

- 79-93. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17162013000200003&lng=es&nrm=iso
- Boothroyd, Dave. *Culture on drugs. Narco-cultural studies of high modernity*. Manchester: Manchester University Press, 2006.
- Broncano, Fernando. *La melancolía del ciborg*. España: Editorial Herder, 2009.
- Bunton, Robin y Coveney, John. "In pursuit of the study of pleasure: Implications for health research and practice". En: *Health*, 7-2: april. 2003, 161-179. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/1363459303007002873>
- Conrad, Peter. *The medicalization of society. On the transformation of human condition into Treatable Disorders*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2007.
- Courtwright, David. *Las drogas y la formación del mundo moderno. Breve historia de las sustancias adictivas*. Barcelona: Paidós, 2002.
- Davis, Oliver. "Foucault and the Queer Pharmatopia". En: *After Foucault Culture, Theory, and Criticism in the 21st Century*, Cambridge University Press, 2018, 170-184 DOI: <https://doi.org/10.1017/9781316492864.013>
- Davenport-Hines, Richard. *La búsqueda del olvido. Historia global de las drogas, 1500-2000*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Dean, Tim. "The Biopolitics of Pleasure". *South Atlantic Quarterly* 111, no. 3, 2012, 477-496.
- DeGrandpre, Richard. *The cult of pharmacology: How America became the world's most troubled drug culture*. Durham: Duke University Press, 2006.
- De la Fabián, Rodrigo y Mauricio Sepúlveda. "Gubernamentalidad neoliberal postsecuritaria y resiliencia: Una nueva metafísica de la identidad". En: *Athenae Digital*, 18-3: nov, 2018, e2114. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/328201636_Postsecurian_neoliberal_governmentality_and_resilience_a_new_metaphysic_of_identity
- Deleuze, Gilles. *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995)*. Valencia: Pre-Textos. 2007.

- Derrida, Jacques. *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid: Editorial Trotta, 1997.
- Dyall, Kenneth y Knut Fægri. *Introduction to Relativistic Quantum Chemistry*. Oxford: Oxford University Press, 2007.
- Duque, Félix. “La técnica del mundo”. En: Sabrosky, Eduardo (Ed.). *La técnica en Heidegger. Tomo I*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2006.
- Fernández-Dávila, Percy. “Sesión de sexo, morbo y vicio: una aproximación holística para entender la aparición del fenómeno Chemsex entre hombres gais, bisexuales y otros hombres que tienen sexo con hombres en España”. En: *Revista Multidisciplinar del Sida*. 2016; 4(7), 41-65.
- Foucault, Michel. “*El saber gay*. Entrevista a Michel Foucault”, *Artillería inmanente*, 1978. Disponible en : <https://artilleriainmanente.noblogs.org/?p=2177>
- Foucault, Michel. *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Buenos Aires : Paidós, 1991.
- Foucault, Michael. *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2000.
- Foucault, Michael. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2003.
- Foucault, Michael. *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2008.
- Florêncio, João. *Bareback Porn, Porous Masculinities, Queer Futures. The Ethics of Becoming-Pig*. London and New York: Routledge/ Taylor & Francis Group, 2020.
- Giami, Alain y Christophe Perrey. “Transformations in the medicalization of sex: HIV preventions between discipline and biopolitics”. En: *The Journal of Sex Research*, 49-4: jun, 2012, 353-361. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/227855706_Transformations_in_the_Medicalization_of_Sex_HIV_Prevention_between_Discipline_and_Biopolitics
- Goodman, Louis y Gilman, Alfred. *Las bases farmacológicas de la terapéutica*. México D.F.: McGraw Hill, 2000.

- Haverkos, Harry; Andrea Kopstein; Hank Wilson y Peter Drotman. "Nitrite inhalants: History, epidemiology, and possible links to AIDS". En: *Environmental Health Perspectives*, 102-10: oct, 1994, 858-861. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1567358/>
- Hidaka, Yasuharu; Seiichi Ichikawa; Junko Koyano; Michiko Urao; Toshihiko Yasuo; Hirokazu Kimura; Masako Ono-Kihira y Masahiro Kihira. "Substance use and sexual behaviours of japanese men: A nationwide internet survey conducted in Japan". En: *BMC Public Health*, 23-6: sep, 2006, 1-8. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/6791378_Substance_use_and_sexual_behaviours_of_Japanese_men_who_have_sex_with_men_A_nationwide_internet_survey_conducted_in_Japan
- Jay, Martin. *Cantos de experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Lampinen, Thomas; Kelly Mattheis; Keith Chan y Robert Hogg. "Nitrite inhalant use among young gay and bisexual men in Vancouver during a period of increasing HIV incidence". En: *BMC Public Health*, 35-7: mar, 2007, 1-6. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/17362516/>
- Lettow, Susanne. "Somatechnologies: Rethinking the Body in the Philosophy of Technology". En: *Techné: Research in Philosophy and Technology*, 15 (2), 2011, 110-117.
- Lucero, Jorge. Discursos relativos a modificación corporal en hombres que tienen sexo con otros hombres usuarios de poppers. Tesis, 2016. Disponible en: <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/165726>
- Malabou, Catherine. *La plasticidad en espera*. Santiago de Chile: Palinodia, 2010.
- Møller, Kristia., & Hakim, Jamie. "Critical chemsex studies: Interrogating cultures of sexualized drug use beyond the risk paradigm". En: *Sexualities*, 0(0), 2021. <https://doi.org/10.1177/13634607211026223>
- Moore, David. "Erasing pleasure from public discourse on illicit drugs: On the creation and reproduction of an absence". En: *International Journal of Drug*

- Policy*, 19-5: oct, 2008, 353-358. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0955395907001430?via%3Dihub>
- Moyle, Leah; Alex Dymock; Alexandra Aldridge y Ben Mechen. “Reimagining sex, drugs and enhancement”. En: *International Journal of Drug Policy*, 86: nov, 2020, 102943. Disponible en: <https://reader.elsevier.com/reader/sd/pii/S0955395920302826?token=DC7B8385BE4B4591BDC441A6A9321A8C8100BA147803D6031761742EFF182D1BC6D26947FA8EC40A242A34DE98337A5B&originRegion=us-east-1&originCreation=20220815204702>
- Newell, Guy; Peter Mansell; Margaret Spitz; James Reuben y Evan Hersh. “Use and adverse effects related to the current epidemic of the acquired deficiency syndrome”. En: *The American Journal of Medicine*, 78-5: Mayo, 1985, 811-816. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/0002934385902888>
- Penley, Constance y Ross, Andrew (Edit.). “Introduction”. En C. Penley y A. Ross (Comp.), *Technoculture*. Minneapolis: University of Minneapolis Press, 1991
- Piña, Cupatitzio. “El cuerpo un campo de batalla. Tecnologías de sometimiento y resistencia en el cuerpo modificado”. En: *El Cotidiano*, 20-126: julio/agosto, 2004. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32512621>
- Preciado, Beatriz. *Manifiesto contra-sexual*. Madrid: Opera Prima, 2002.
- Preciado, Beatriz. *Testo yonqui*. Madrid: Espasa Calpe, 2008.
- Preciado, Beatriz. “Terror Anal”. En: Hocquenhem, Guy. *El deseo homosexual*. España: Melusina, 2009, 133-174.
- Race, Kane. “The use of pleasure in harm reduction: perspectives from the history of sexuality”. En: *International Journal of Drug Policy*, 19-5: sep, 2007, 417-423. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/17904347/>
- Race, Kane. *The Gay Science: Intimate Experiments with the Problem of HIV*. London and New York: Routledge/ Taylor & Francis Group, 2018.

- Rice, Cara; Karen Fields; Abigail Norris; Courtney Lynch y John Davis. "Alternative sexual practices and prevalent +HIV among care-seeking men who have sex with men". En: *Sex Transm Infect*, 89-1: Feb, 2013, 194-198.
- Ruiz, Miguel. "La fórmula del cuerpo sin órganos: una aproximación bergsonian a su enunciación". En: *Trans/Form/Ação, Marília*, v.34, n.1, 2011, 131-148.
- Sepúlveda, Mauricio. "La emergencia del chemsex: contraarchivo alquímico sexual". En: *Revista Cáñamo. Edición especial. Sexo y drogas*. Octubre, 2019, 48-53.
- Sepúlveda, Mauricio; Rodrigo de la Fabián; Cristián Pérez y Sebastián de la Fuente. "La emergencia de las drigas sintéticas como acontecimiento farmacopolítico: Aguante y plasticidad". En: *Papeles del CEIC*, 2022-1: marzo, 2022, 1-18. Disponible en: <https://ojs.ehu.eus/index.php/papelesCEIC/article/view/21809>
- Tiefer, Leonore. "Prognosis: More pharmasex". En : *Sexualities*, 11-1-2 : feb, 2008, 53-59. Disponible en : <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/13634607080110010208>
- Vázquez, Francisco. *Cómo hacer cosas con Foucault. Instrucciones de uso*. Madrid: Dado Ediciones, 2021.
- Vigarello, Georges. *Corregir el cuerpo. Historia de un poder pedagógico*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.
- Weidel, James; Elias Provencio-Vasquez y Janet Grossman. "Sex and drugs: high-risk behaviors at circuit parties". En: *American Journal of Men's Health*, 2-4: Dic, 2008, 344-352. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/19477798/>
- Zmith, Adam. *Deep Sniff. A history of poppers and queer futures*. London: Repeater Book, 2021.